



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

8-2005

Nº50: Comunidades sustentables: Un sueño posible

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº50: Comunidades sustentables: Un sueño posible" (2005). *Con-spirando*. 47. <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/47>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

Con-spirando

REVISTA LATINOAMERICANA
DE ECOFEMINISMO,
ESPIRITUALIDAD
Y TEOLOGIA

Comunidades sustentables

Un sueño posible



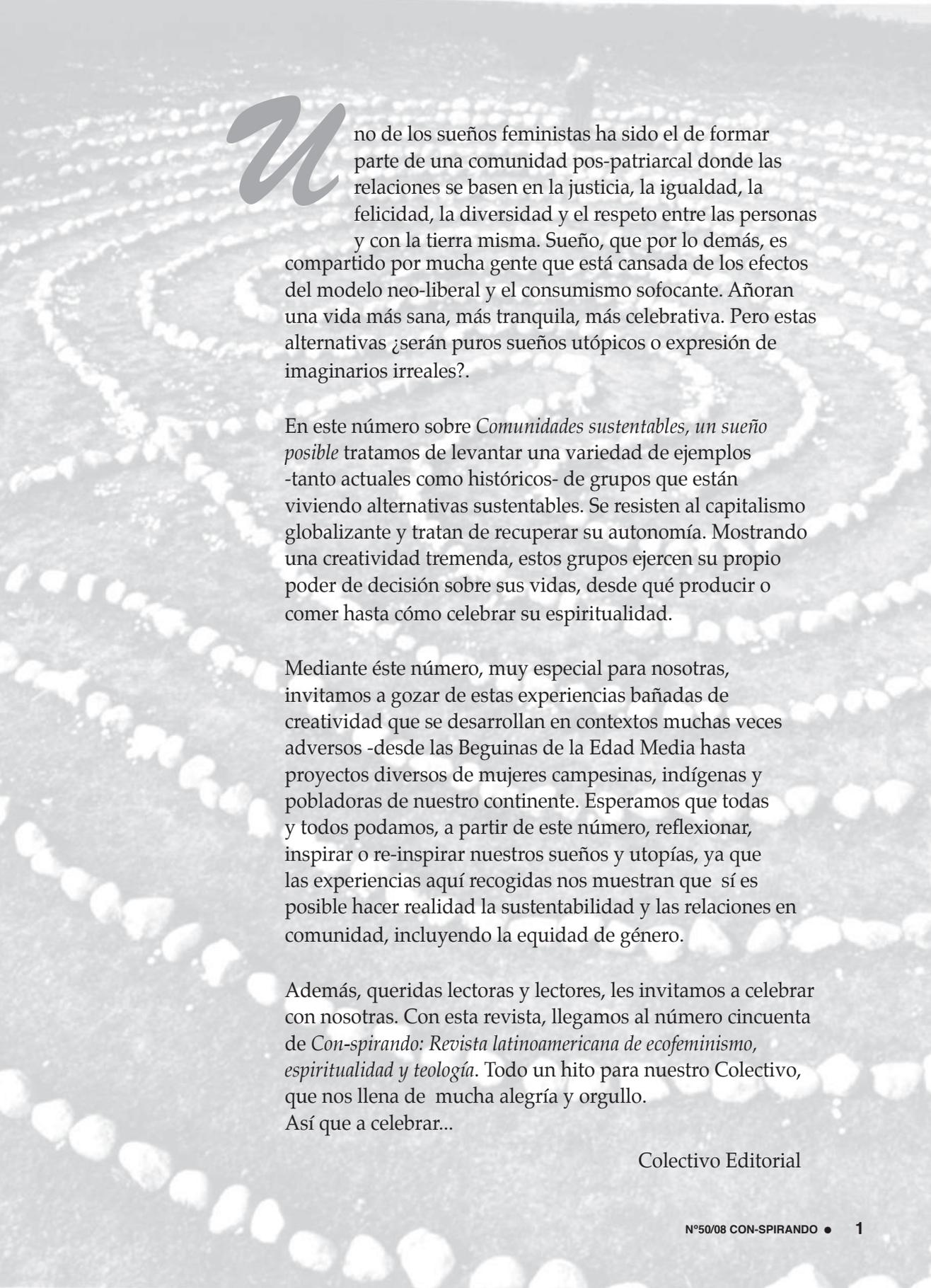
Oficina de Pan, Brasil
Warmi Wangurina, Ecuador
Las Gaviotas, Colombia

El marco de la
sustentabilidad
y el género

Ahora yo soy campesina,
porque siembro

Las Beguinias

Los malestares
del feminismo
latinoamericano



Uno de los sueños feministas ha sido el de formar parte de una comunidad pos-patriarcal donde las relaciones se basen en la justicia, la igualdad, la felicidad, la diversidad y el respeto entre las personas y con la tierra misma. Sueño, que por lo demás, es compartido por mucha gente que está cansada de los efectos del modelo neo-liberal y el consumismo sofocante. Añoran una vida más sana, más tranquila, más celebrativa. Pero estas alternativas ¿serán puros sueños utópicos o expresión de imaginarios irreales?.

En este número sobre *Comunidades sustentables, un sueño posible* tratamos de levantar una variedad de ejemplos -tanto actuales como históricos- de grupos que están viviendo alternativas sustentables. Se resisten al capitalismo globalizante y tratan de recuperar su autonomía. Mostrando una creatividad tremenda, estos grupos ejercen su propio poder de decisión sobre sus vidas, desde qué producir o comer hasta cómo celebrar su espiritualidad.

Mediante éste número, muy especial para nosotras, invitamos a gozar de estas experiencias bañadas de creatividad que se desarrollan en contextos muchas veces adversos -desde las Beguinas de la Edad Media hasta proyectos diversos de mujeres campesinas, indígenas y pobladoras de nuestro continente. Esperamos que todas y todos podamos, a partir de este número, reflexionar, inspirar o re-inspirar nuestros sueños y utopías, ya que las experiencias aquí recogidas nos muestran que sí es posible hacer realidad la sustentabilidad y las relaciones en comunidad, incluyendo la equidad de género.

Además, queridas lectoras y lectores, les invitamos a celebrar con nosotras. Con esta revista, llegamos al número cincuenta de *Con-spirando: Revista latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología*. Todo un hito para nuestro Colectivo, que nos llena de mucha alegría y orgullo. Así que a celebrar...

Colectivo Editorial

Comunidades sustentables

Un sueño práctico del ecofeminismo

Mary Judith Ress*

**Teóloga ecofeminista,
es cofundadora
de Con-spirando.*

*La tierra es mi hermana;
Amo su gracia diaria,
su coraje silencioso;
Y soy tan amada por ella...
¡Cómo admiramos
esta fuerza en la otra!
Todo lo que hemos perdido,
todo lo que hemos sufrido,
todo lo que sabemos:
Las dos estamos sobrecogidas
por nuestra belleza.
Y jamás olvidaré
lo que ella es para mí y
lo que yo soy para ella.*

Susan Griffen, ecofeminista



Como sus hinchas saben, el ecofeminismo propone una respuesta posmoderna a la globalización transnacional y al sistema económico neoliberal. Realmente ya no hay ninguna duda que estamos viviendo en tiempos de crisis: en informe tras informe, los biólogos, los físicos y los ecologistas están entregándonos alarmantes datos sobre el deterioro acelerado del planeta.

Una respuesta a esta crisis es el ecofeminismo. Su intuición

fundamental es la convicción de que la opresión de la mujer y la destrucción del planeta vienen del mismo sistema patriarcal del «poder sobre»- que niega la unión primordial de todo el universo. El ecofeminismo invita a redescubrir quienes somos como especie humana. Invita a reubicarnos dentro del tejido de la comunidad de vida de la tierra como una respuesta para detener la destrucción del planeta.

A veces el ecofeminismo es criticado por ser demasiado teórico y poco práctico. Sin

embargo, las ecofeministas estamos muy vinculadas con la creación de alternativas que abogan por el biorregionalismo y la sustentabilidad. Tratamos de formar -o ser parte de- comunidades pos-patriarcales donde las relaciones se basen en la justicia, la igualdad, la diversidad y el respeto por la tierra y por toda la comunidad de la vida.

Añoramos pertenecer a lo que la teóloga ecofeminista Rose-mary Radford Ruether hace 10 años llamara «comunidades de celebración y

resistencia» - grupos locales que congregan a personas que viven, trabajan y celebran juntas.¹ Según Ruether, estas comunidades tienen tres aspectos interrelacionados. El primero, es dar forma a las terapias personales—aprender a ser, más que a competir—y a las es-piritualidades y ritos mediante los cuales nutrimos y simbolizamos una nueva conciencia biofílica. El segundo, consiste en utilizar las instituciones locales sobre las que tenemos algún control (nuestros hogares, centros, escuelas, parroquias, granjas, etc) como proyectos pilotos de una vida ecológica. El tercero, es formar redes organizativas que se extiendan regional, nacional e internacionalmente en una lucha por cambiar las estructuras de poder.

Una década después—aunque no sean tomadas en cuenta por los medios de comunicación global—están surgiendo comunidades, redes y movimientos en todas partes del planeta que desafían la globalización capitalista. Resisten el neoliberalismo, experimentan con nuevas propuestas de sustentabilidad y tratan de recuperar su autonomía. En miles de formas, estos grupos ejercen su propio poder de decidir sobre sus vidas—desde cuántos hijos van a tener hasta cómo asegurar el acceso al agua pura y a una tierra cultivable. Este nuevo activismo viene de un «darse cuenta» de que si no aprendemos a vivir de una manera sustentable, respetando las normas ecológicas de nuestra biorregión, vamos a auto extinguirnos como especie y la vida en nuestro planeta Tierra

continuará sin nosotros.

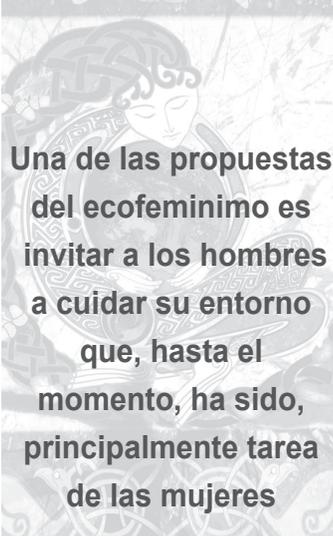
Un repaso del ecofeminismo

Aunque la sustentabilidad y el ecofeminismo tienen diferentes matices, uno de sus valores fundamentales es vivir de un modo sustentable en la comunidad de la vida, reconociendo que somos parte de—y no superior a—nuestros ecosistemas. Como parte de la tercera etapa el ecofeminismo ha crecido desde sus humildes comienzos en la década de los ochenta como un cuerpo de ideas teóricas y como un movimiento activista. Es una respuesta feminista a la crisis ecológica, pero al igual que los movimientos feministas y ecologistas, el ecofeminismo es también un movimiento heterogéneo. A su vez, el ecofeminismo ha sido criticado por algunas feministas porque, supuestamente, ignora los contextos históricos y culturales de las mujeres y sus diferencias de clase o étnias, en su afán de desarrollar una teoría abarcadora para desafiar el sistema patriarcal actual.

En la Introducción a su libro, 'Ecofeminism and Globalization', las teólogas feministas norteamericanas Heather Eaton y Lois Ann Lorentzen, repasan los tres argumentos claves del ecofeminismo. El primero, es el argumento empírico: es evidente que, en todas partes del mundo, la devastación del medio ambiente está afectando a las mujeres más que a los hombres. Las mujeres son las víctimas principales de esta

devastación y cuanto más pobre es una mujer, es más probable que sufra el deterioro ecológico. La división sexual, en la mayoría de las sociedades, exige que la mujer se encargue de la sustentabilidad de la familia—la comida, el agua, la leña o el kerosene para calentar la comida o la casa, la salud de los niños y de los ancianos. Los recursos económicos—ser dueñas de un pedazo de tierra o de una empresa—son inaccesibles para la mayoría de las mujeres. Entonces, las ecofeministas también analizan las estructuras sociales, políticas y económicas que condenan a muchas mujeres a una vida de pobreza, degradación ecológica y desempoderamiento económico.

El segundo argumento tiene relación con las cosmovisiones de Occidente donde mujer y naturaleza están simbólicamente conectadas. Según el ecofeminismo, durante el proceso de nuestra evolución hacia el patriarcado, la civilización occidental desarrolló ideas filosóficas sobre el mundo donde todo está dividido de una manera jerárquica y dualista. Estas estructuras dualistas identifican a la mujer con el cuerpo, la sexualidad, la tierra y la «materia», mientras el hombre está identificado con la mente, el cielo, lo sobrenatural y el espíritu. Los dualismos no sólo contraponen razón/emoción, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, cielo/tierra, varón/mujer sino otorgan un mayor valor al primero de los dos elementos. Las ecofeministas subrayan que estos dualismos jerárquicos



Una de las propuestas del ecofeminismo es invitar a los hombres a cuidar su entorno que, hasta el momento, ha sido, principalmente tarea de las mujeres

muestran una lógica de dominación enraizada en nuestra manera de entender el mundo. La religión, la filosofía, la ciencia y los símbolos culturales reafirman esta cosmovisión donde el poder masculino tanto sobre la mujer como sobre la naturaleza aparece como «natural» y, por supuesto, justificable. Los patrones sociales, incluyendo las normas del actuar sexual, la educación, el poder político y el control económico reflejan esta lógica de dominación.

El tercero, el argumento epis-temológico. Como los problemas ecológicos afectan más directamente a las mujeres, ¿no sería lógico pensar que las mujeres tienen más conocimiento y experiencia para encontrar algunas soluciones para resolverlos? Algunas ecofeministas insisten en que las mujeres tienen más sabiduría sobre la tierra y sus ecosistemas que los hombres y deben ser reconocidas como «epistemológicamente privilegiadas». Por ejemplo, en muchas partes del mundo, las mujeres son las cuidadoras de la tierra y, simplemente, tienen más conocimiento sobre la agricultura que los hombres. Están mejor preparadas para enfrentar los problemas locales de sus bio-regiones. Según las ecofeministas, este “saber”, las haría más capaces para ayudarnos a crear nuevos paradigmas teóricos y prácticos que faciliten la salida de la actual crisis ecológica.

Sin embargo, para otras eco-feministas, las mujeres estarían «más cerca» de la naturaleza que los hombres porque tienen cualidades

innatas de sensibilidad a la tierra y, por ende, podrían cuidarla mejor. Este punto de vista esencialista está basado en una percibida verdad primordial: que las mujeres por su habilidad de dar a luz, están más conectadas con los ritmos de la tierra. Según esta perspectiva, las mujeres tendrían que reconocer esta conexión «esencial» con la naturaleza y aceptar su liderazgo en crear nuevas espiritualidades y prácticas para reconectarnos con la tierra y cuidarla. Pero la mayoría de las ecofeministas rechazan este argumento esencialista. Para ellas, la afinidad entre la mujer y la naturaleza es una construcción social patriarcal. Y, aunque las mujeres tienen más conocimiento del mundo natural que los hombres y parecen ser más sensibles a la destrucción de los ecosistemas, ello es el resultado de su experiencia y de su ubicación social, y no, porque sean «esencialmente diferentes» de los hombres. Una de las propuestas del ecofeminismo es invitar a los hombres a cuidar su entorno que, hasta el momento, ha sido principalmente, tarea de las mujeres.

La crisis ya está

Aunque las transnacionales tratan de minimizarlo, ya no hay duda de que estamos experimentando una crisis aguda de calentamiento de la tierra causada por nosotros/as, algo nuevo en la experiencia humana moderna. Durante el último siglo, las temperaturas han crecido paulatinamente, y la década de los noventa ha sido la década más calurosa en mil años. Los efectos de estos aumentos de temperatura están impactando dramáticamente el clima del planeta. De hecho, el clima es más errático, con aumentos de sequías, seguidos por inundaciones que una bio-region no puede absorber (el caso reciente de la India es un buen ejemplo). Los huracanes, los tornados y los terremotos -seguidos, de vez en cuando, por tsunamis- son más frecuentes y en algunos casos más agudos por la deforestación. Temperaturas altísimas afectaron Europa el verano pasado y a los Estados Unidos este año, causando deshidratación y hasta la muerte de muchas personas, sobre todo de los ancianos. Las capas polares de hielo están desapareciendo a un ritmo alarmante, causando el alza de los niveles del mar e inundando las costas.

El calentamiento de la tierra es solamente el ejemplo más dramático del deterioro del planeta. La lista es deprimentemente larga: la contaminación aguda del aire de nuestras grandes ciudades -entre las más contaminadas- están Sao Paulo, Ciudad de México y Santiago. La contaminación de las aguas; la desertificación; la deforestación; el monocultivo



que está destruyendo las semillas, plantas y árboles nativos de bio-regiones enteras; la privatización de las fuentes de agua dulce (ríos, lagos, manantiales) y la lista sigue y sigue. Según todos los pronósticos, nuestro bienestar va a seguir disminuyendo en las próximas décadas.

Según David Korten, autor de *When Corporations Rule the World*, estamos experimentando una desintegración social y ecológica acelerada en todas partes del planeta: «La búsqueda continua del crecimiento económico como el principio organizador de las políticas públicas, está acelerando el colapso de las capacidades regenerativas de los ecosistemas y destruyendo el tejido social que sostiene la comunidad humana. A la vez, está intensificando la lucha entre ricos y pobres para controlar los recursos, y por supuesto, los pobres siempre pierden.»

³ Para Korten, el crecimiento,

basado sobre ganancias a corto plazo, de un puñado de transnacionales poderosas que proclaman que el consumismo es el camino hacia la felicidad es, simplemente, un mito promovido por los medios de comunicación para justificar la avaricia incontrolable: «En el nombre de la modernidad estamos creando sociedades disfuncionales desde donde emergen comportamientos patológicos-la violencia, la competitividad extrema, el suicidio, la drogadicción, la avaricia y el deterioro ecológico. Tal resultado es una consecuencia inevitable cuando una sociedad falla en responder a las necesidades de sus miembros de vinculación, de confianza, afecto y un sentido compartido de lo sagrado... Sociedades sanas dependen de comunidades locales sanas y empoderadas, capaces de construir relaciones de cuidado entre la gente y que ayuden a conectarse a

un pedazo de tierra viva con la que nuestras vidas estén enraizadas.» ⁴

Algunas alternativas

En su nuevo libro *Integrating ecofeminism, globalization and world religions*, Ruether da cuenta de una muestra alentadora de movimientos y grupos de mujeres como «lugares de resistencia» contra la destrucción causada por la globalización. Ella dice: «La circulación de ideas ecofeministas en muchas culturas del planeta tendrá poco efecto si no tiene resonancia con los conflictos, las luchas y los cambios de conciencia que estamos experimentando al nivel mundial. El impacto destructivo del patrón de dominación, basado en una epistemología jerárquica y un concepto equivocado del ser humano con relación a los otros seres humanos y a la tierra misma, es visto como la raíz del sexismo, racismo e impe-



rialismo, con sus expresiones neocoloniales de explotación de las sociedades del tercer mundo y sus recursos naturales. Sin embargo, hay grupos por todo el mundo que están luchando para cambiar estos patrones. Están surgiendo en contextos muy diversos, ideas muy parecidas que apuntan a las alternativas necesarias que tenemos que implementar; ideas e iniciativas que van conectándose unas con otras. Hay un acuerdo implícito de que debemos refundar nuestras comunidades locales con relaciones democráticas y de cara a una diversidad de personas: hombres, mujeres y niños, de clases y grupos étnicos diversos, viviendo juntos en estas comunidades. A la vez, hay una necesidad de comunidades regionales renovadas que replantean su relación con la tierra, la agricultura, su fuente de agua dulce de maneras sustentables, basadas en decisiones democráticas que, también, tomen en cuenta a la comunidad no-humana. Esto significa una ruptura con los sistemas centralizados creados por el colonialismo y neo-colonialismo. Si nos reunimos, otra vez, en comunidades de confianzas recíprocas, la esperanza es que podamos subvertir el sistema de dominación y, quizás, vencerlo totalmente mediante estas nuevas maneras de hacer redes entre comunidades locales y regionales más grandes, por todo el mundo».⁵

Ruether describe una variedad de movimientos y grupos que están intentando crear alternativas sustentables. Menciona el movimiento de los Zapatistas en Chiapas, en el sur de México y el

movimiento Sem Terra de Brasil, como ejemplos de nuevas maneras de organizarse que muestran, concretamente, que «otro mundo es posible», el lema del Foro Social Mundial.

El movimiento Sem Terra forma parte de una red más grande, la Vía Campesina, una red internacional de movimientos campesinos que están tratando de independizarse de la Organización Mundial de Comercio y defender políticas alternativas de producción y comercio. Un objetivo central de la Vía Campesina es tener control sobre la producción y distribución de los productos agrícolas de cada país. Ver el ejemplo de Anamuri en Chile (p.7)

Ruether muestra, también, como las luchas revolucionarias en Centroamérica dieron como resultado una nueva militancia de mujeres que formaron sus propias organizaciones para responder a sus necesidades. En Nicaragua, por ejemplo, durante el gobierno Sandinista hubo mucho apoyo para cooperativas de todo tipo. Después de la derrota de los Sandinistas, el movimiento feminista y su red de centros de mujeres quedaron sin el apoyo del gobierno. Se convirtieron, entonces, en organizaciones claves en el desarrollo de una conciencia crítica y espacio de educación de los derechos sexuales y reproductivos, de la salud en general y de capacitación técnica. En Guatemala, un grupo de mujeres campesinas están construyendo una comunidad sobre un basural; nombrado Comunidad Esperanza, ya tiene una clínica, un programa de becas, un centro

para el cuidado de niños con maestras entrenadas en el sistema Montessori y un proyecto de artesanía. Son dos ejemplos entre muchísimos. De hecho, por toda América Latina, hay grupos de mujeres uniéndose para formar organizaciones, microempresas, redes locales, iniciativas no solamente para sobrevivir, sino para florecer.

Aunque no estamos tan familiarizadas con los movimientos en África y Asia, sabemos de dos destacadas ecofeministas comprometidas con una visión alternativa: Wangari Maathai, quien ganó el Premio Nóbel de la Paz el año pasado por su activismo ecológico en Kenya y Vandana Shiva de la India, quien toma el tema de Shakti de la religión hindú, como una clave para resistir lo que ella llama el «mal desarrollo occidental».

Estas dos mujeres, a partir de sus convicciones ecológicas, son parteras de nuevas formas de actuar que llamamos prácticas ecofeministas.

Las monjas verdes

Otras ecofeministas sumamente prácticas son las «monjas verdes». Un creciente número de religiosas católicas están abrazando la nueva cosmología de la física cuántica y la espiritualidad basada en los ciclos de la tierra. Y no hay un grupo más práctico que estas religiosas. Convierten sus casas centrales en fincas orgánicas y en centros de educación ecológica y salud holística. Las formas antiguas de la vida monástica les dan una base sobre la cual pueden construir nuevas comunidades de sustentabilidad. En estas

ANAMURI

Guardianas del campo chileno

comunidades enseñan cómo utilizar la energía solar, cómo hacer aboneras, cómo construir una casa de paja o hacer huer-tos or-gánicos. Estas religiosas se reúnen en un movimiento global que se llama «Hermanas de la Tierra».

Estos ejemplos son una pequeña muestra del despliegue de tantas formas de comunidades, organizaciones y redes locales que resisten la globalización y buscan nuevas maneras, no solamente de sobrevivir, sino de tener una vida plena. Combinan una espiritualidad y una cosmología basadas en la sabiduría de la tierra misma con una práctica ecológica muy contagiosa y por eso crecen en todas partes del planeta. Aunque todavía estas comunidades parecen bastante invisibles, sus integrantes están llenas de energía, alegría y ter-quedad. No están preocupadas por los resultados inmediatos, están contentas sembrando semillas... 🌱

- 1 Rosemary Radford Ruether, «Creación de comunidades de celebración y resistencia», *Con-spirando* #11: Nuevas economías, Marzo, 1995, pp. 43-44.
- 2 Heather Eaton & Lois Ann Lorentzen, *Ecofeminism & Globalization: Exploring culture, context and religion*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2003, pp.2-3.
- 3 David Korten, *When Corporations rule the world*. West Hartford: Berrett-Koehler Publications/Kumarian Press, 1996, p. 11. Traducción castellana: *Cuando las transnacionales gobiernan el mundo*. Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 1998.
- 3 Korten, pp. 261-262.
- 5 Rosemary Radford Ruether, *Integrating ecofeminism, globalization and world religions*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2005, p.124.
- 6 Ver el artículo, «Vandana Shiva: diversidad, población y maldesarrollo», Bridget Cooke, ed., *Con-spirando* #17, Ética y eco-feminis-mo, septiembre, 1996, pp. 28-32.

A NAMURI agrupa a mujeres rurales organizadas de Arica a Chiloé en Chile y a mujeres indígenas de pueblos originarios Aymaras, Kollas, Diaguitas, Ma-puches, Quechuas que son pequeñas productoras, pescadoras, artesanas, crianceras, asalariadas agrícolas, cultivadoras del folklore y de las tradiciones de nuestros campos. Son alrededor de seis mil mujeres organizadas en asociaciones, talleres, sociedades productivas, sindicatos, cooperativas y comités.

La misión de ANAMURI es: «Contribuir al desarrollo integral de las mujeres rurales e indígenas a través de la promoción de la asociatividad y del fortalecimiento de sus organizaciones y aportar a la construcción de relaciones de igualdad en términos de género, clase y etnia, en un medio ambiente equilibrado entre las personas y la naturaleza».

Sus objetivos

- Representar los intereses, promover y defender los derechos de sus asociadas y de las mujeres organizadas de los sectores rurales en general, frente a todo tipo de organismos ya sean públicos, privados, nacionales o internacionales, que tengan relación directa o indirecta con las actividades silvoagropecuarias.

- Promover la capacitación de las mujeres de sectores rurales creando, auspiciando y cola-



borando en cursos, talleres y todo tipo de actividades que tiendan a mejorar sus capacidades de intervención técnica en las labores agrícolas y artesanales, mejorar su organización, así como su intervención en la ampliación del Control Ciudadano

en el ámbito social y político; y la capacitación en los temas de género e identidad que les son comunes.

- Alentar el debate público sobre las propuestas sociales y políticas que surjan del movimiento de mujeres. Junto a sus asociadas, exigir al Estado y a los poderes institucionales, una adecuada atención de las necesidades básicas de las mujeres, a fin de mejorar su calidad de vida y su inserción en la sociedad en igualdad de condiciones.

- Promover la solidaridad entre las mujeres rurales e indígenas, tanto en el ámbito emocional, social y productivo, realizando acciones de bienestar para ellas y su grupo familiar, como así mismo para el conjunto de su comunidad.

ANAMURI forma parte de una red de mujeres campesinas vinculada con la Vía Campesina, una red internacional de movimientos campesinos que tratan de independizarse de la Organización Mundial de Comercio y defender políticas alternativas de producción y comercio. 🌱

www.anamuri.cl

Declaración de la II Asamblea Internacional de Mujeres Campesinas

Nosotras, las 123 mujeres provenientes de 47 países de África, Asia, Europa, Américas, Oriente Medio y Oceanía, reunidas en la II Asamblea Internacional de Mujeres del Campo, celebrada en Sao Paulo (Brasil) del 12 al 13 de junio de 2004, representando la diversidad de nuestros sectores, nos unimos por un fuerte vínculo de solidaridad y motivación de lucha contra el imperialismo y el patriarcado, cuyas manifestaciones afectan la vida de las mujeres, en particular en las zonas rurales.

Afirmamos nuestra férrea voluntad de mantenernos en el campo como lugar de vida, de culturas diversas, de relaciones humanas e interacciones sociales múltiples, y de resistir, a toda costa, a la pretensión neoliberal de convertirlo en una gran empresa mundial, que apenas beneficia a los intereses de las corporaciones transnacionales y otras élites.

Nosotras, inventoras históricas de la agricultura, guardianas de la tierra y las semillas, creadoras de conocimientos medicinales y de la preservación de la biodiversidad, nos oponemos a las amenazas que el libre comercio impone a nuestra autonomía, saberes y conocimientos, y al derecho de continuar creando modos de vida armoniosos, basados en cosmovisiones diversas e integrales.

Las mujeres del campo, quienes por siglos hemos producido y transformado los alimentos para nuestras comunidades y pueblos, nos oponemos a la visión mercantil de la Organización Mundial de Comercio, que pretende imponer al mundo una agricultura comercial, entre cuyas consecuencias figura la eliminación de nuestras prácticas agrícolas y nuestras semillas, para reemplazarlas por los transgénicos, producidos en los laboratorios de biotecnología, que transgreden las leyes de la naturaleza, contaminan de químicos nocivos la vida humana y el entorno, y ponen en riesgo el balance de los ecosistemas. Esta visión tecnocrática impone, además, una cultura alimenticia dependiente del mercado, que atenta no sólo contra la soberanía alimentaria sino también contra la propia vida del planeta.

Nosotras, que nos empeñamos en generar sociedades basadas en la justicia y la igual-

dad, respetuosas de los derechos humanos, denunciamos la militarización del campo, la imposición de bases militares, la invasión y ocupación de los pueblos, que generan muerte, destrucción, violencia y atentan contra los derechos de las mujeres y la soberanía de los pueblos.

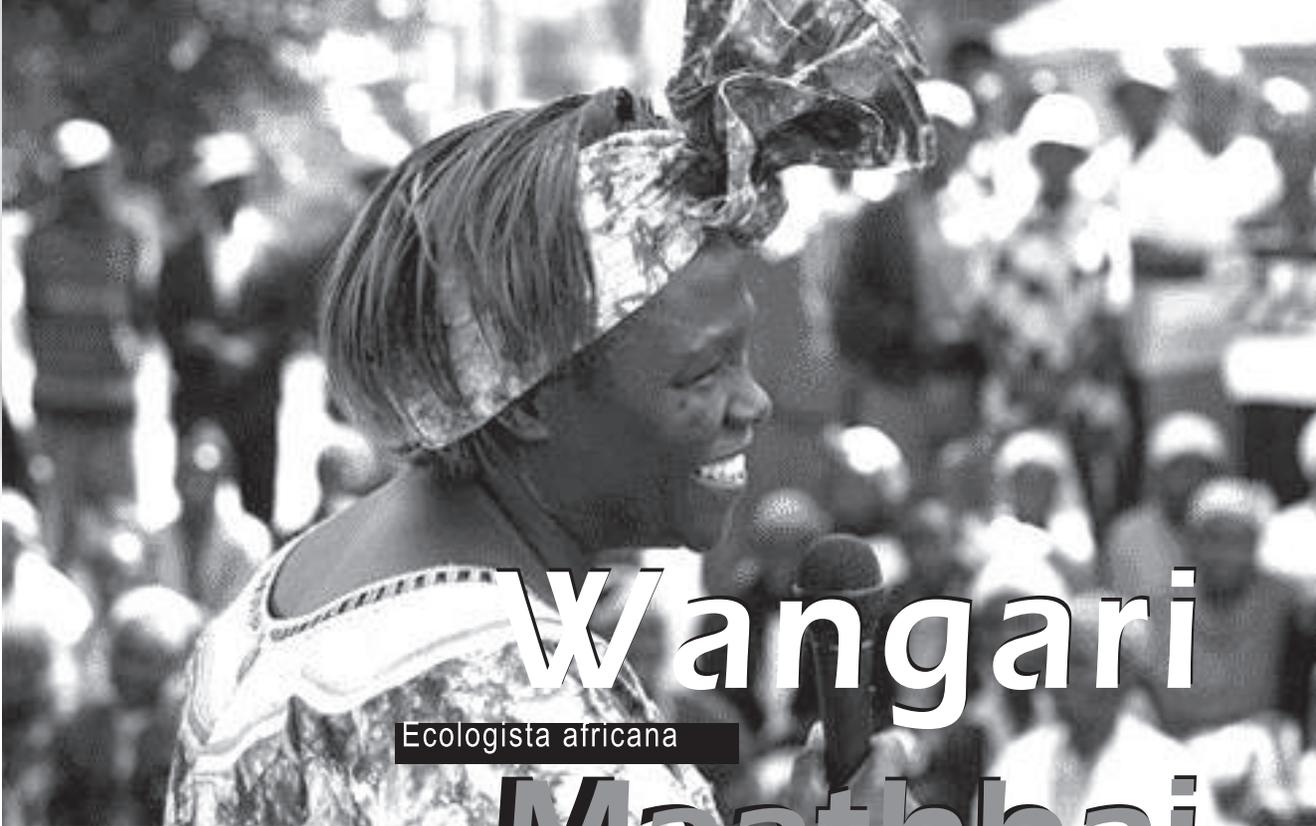
Como mujeres, reclamamos el respeto de todos nuestros derechos, rechazamos al sistema patriarcal y todas sus expresiones discriminatorias; y nos reafirmamos en el ejercicio pleno de la participación ciudadana. Exigimos nuestro derecho a una vida digna; el respeto a nuestros derechos sexuales y reproductivos; y la aplicación inmediata de medidas para erradicar toda forma de violencia física, sexual, verbal y psicológica; como también exigimos la eliminación de prácticas de genocidio de mujeres, que aún persisten.

Exigimos a los Estados implementar medidas que garanticen nuestra autonomía económica, acceso a la tierra, a la salud, a la educación y a un estatus social igualitario. Demandamos respeto y vigencia plena de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en toda circunstancia.

Enfatizamos nuestro derecho a preservar la vida en el campo, contrario a lo que imponen las transnacionales, cuya búsqueda de rentabilidad agudiza la pobreza, el empleo precario y el desempleo rural, que generan el desdoblamiento del campo y las migraciones.

Las mujeres del campo, protagonistas de otro mundo posible, nos proponemos defender y fortalecer nuestras organizaciones y movimientos, continuaremos luchando contra el modelo neoliberal; contra el libre comercio; por la soberanía alimentaria; por la reforma agraria, tierra y territorios; por la defensa de nuestras semillas como patrimonio de los pueblos; por la soberanía de nuestros pueblos; por la autonomía de las mujeres y la igualdad de género.

Sao Paulo, 12 y 13 de junio de 2004



Wangari Maathai

Ecologista africana

Mary Judith Ress

ganadora del Premio Nóbel de la Paz

El movimiento más destacado en África para contrarrestar la opresión de la mujer, el abatimiento de los campesinos y la destrucción del bosque es el Movimiento Cinturón Verde de Kenia, fundado por la activista feminista Wangari Maathai en 1977. Es un proyecto que combina la promoción de la biodiversidad con la del empleo a mujeres, que ha logrado plantar 30 millones de árboles en su país y dar trabajo a más de 50.000 mujeres pobres en diferentes viveros.

«Sabía que nuestro trabajo era importante, pero nunca hubiera soñado con que recibiría tal reconocimiento», dijo Maa-thai tras ser galardonada con el Premio Nóbel de la Paz 2004. Además de ser viceministro de Medioambiente en su

país, Maa-thai es la primera mujer africana que recibe este Premio, por su contribución al desarrollo sostenible, la democracia y la paz.

Maathai es una activista de 64 años que ha dedicado buena parte de su vida a defender el desarrollo sostenible, los derechos de la mujer y la democracia. Ha sido pionera desde su época universitaria: se licenció en Biología en los EEUU y en 1971 obtuvo el doctorado en la Universidad de Nairobi. Fue la primera mujer en todo Africa Central y Oriental en obtener un doctorado. También en el ámbito privado, Maathai, rompió clichés en una sociedad que relega a la mujer. Su marido, un antiguo parlamentario, se divorció de ella en 1980

con el argumento de que «era demasiado educada, con demasiado carácter y demasiado éxito para poder controlarla».

Enemiga de la deforestación y defensora de suprimir la deuda externa del Tercer Mundo, destacó como decidida opositora al régimen dictatorial de Daniel Arap Moi en Kenia, y durante los noventa fue detenida y encarcelada varias veces. En 1998, su oposición a un proyecto gubernamental de construcción en la selva, desencadenó una revuelta popular que fue duramente reprimida por el gobierno y que originó la repulsa internacional.

Raíces espirituales

Plantar árboles es solamente uno de los aspectos del Movimiento Cinturón Verde de Kenia.

De igual importancia es tener asegurada las fuentes de la comida y del agua. Los campesinos están aprendiendo métodos para asegurar una agricultura sustentable, con énfasis sobre los productos tradicionales. Aprenden cómo plantar árboles cerca de sus casas para evitar caminatas largas en búsqueda de leña para parar la olla. Tienen como política plantar dos árboles por cada uno cortado.

Maathai fundó el Movimiento Cinturón Verde en reclamo de los valores ancestrales de Kenia. Las mujeres que forman parte del movimiento descubren el conocimiento ancestral del cuidado de la tierra y la solidaridad entre ellas. Las dirigentas muestran una ética de honestidad que contrasta fuertemente con la corrupción que ya es epidémica en Kenia. No sólo aprenden las causas de su pobreza y la de su tierra y cómo restaurarla, también se contagian con una visión de cariño por la tierra como extensión de ellas mismas. Maathai es católica y ha desarrollado su propia teología donde la divinidad es muy cercana. Habla de un Dios que vive en ella, en los y las demás y en la Tierra misma. Su compromiso de restaurar la tierra y los bosques está basado en la creencia del «poder adentro» de cada una, la presencia divina de cada persona.

Actualmente, hay más de 15 países africanos que realizan cursos de entrenamiento con el propósito de fundar sus propios Cinturones Verdes.



Ecofeminista de la India, registradora de la biodiversidad

Vandana Shiva es una mujer comprometida con su tiempo: física teórica, pacifista, eco-feminista, escritora, seguidora de Gandhi, ganadora del premio Nóbel Alternativo 1993. Ha sido capaz de movilizar en la India 5 millones de campesinos contra la Unión General de Tarifas de Comercio (GATT) y de ponerse a la cabeza de la gran movilización en contra de la globalización del comercio en Seattle, a fines de 1999. Ella es fundadora de Navdaya, un movimiento social de mujeres para proteger la diversidad y la integridad de los recursos vivos, sobre todo, las semillas autóctonas.

Acá algunas de sus ideas claves.

La biodiversidad

«Los sistemas que se desarrollan libremente se adaptan, la naturaleza evoluciona por la propia diversidad. La diversidad es un indicador de una naturaleza saludable. Actualmente, ella es atacada por las grandes multinacionales, que ejercen así un poder absoluto sobre la vida, las gentes y los gobiernos a los que quieren controlar. Esta destrucción es

una violencia que engendra más violencia. La eliminación de la biodiversidad, la desaparición de especies animales y de diversas culturas son formas de violencia. La colonización y el control social no sólo se realiza con las armas, sin embargo, tienen la misma consecuencia genocida y esto está ocurriendo, hoy, en muchos ámbitos».

Sobre el Libre Comercio

«La liberación del comercio nos dejará todas nuestras estructuras en la ruina. Mucha de la publicidad sobre el libre comercio argumenta que con una economía libre habrá más libertad, pero está ocurriendo justo lo contrario. La diversidad está desapareciendo y esto es anti-democrático. Los problemas surgen de un comercio no democrático puesto que la eliminación de los aranceles es ilegal. La solución pasa por consumir productos locales, reconstruir la economía y estar orgullosos de ello.

Actualmente, los gobiernos ejercen control sobre sus alimentos. El verdadero problema, en el Tercer Mundo, es el tipo de exportaciones

Vandana Shiva

Toni Marin



se crea una economía mundializada controlada por multinacionales no tendremos alternativa, nuestras formas de vida desaparecerán.

Las víctimas de los desastres naturales son a su vez víctimas del sistema de globalización que introduce tecnología (vehículos, industria, etc.) donde no es necesario. Estos desastres están relacionados con la economía y la explotación no sustentable de los recursos naturales. En estos momentos 100 millones de agricultores tienen problemas de supervivencia y, en un año, 2 millones de tejedoras dejarán su trabajo para coger basura en las calles. Esta es una forma de perder diversidad».

Los recursos naturales

«En nuestro planeta hay suficiente para las necesidades de todos, pero no lo es para el que quiere demasiado. Si consumes más de lo que necesitas estás robando a otra persona. La búsqueda de la libertad es importante, sobre todo ahora. No debemos ceder nuestra libertad ni ceder nuestra soberanía. Intentemos crear nuestra libertad conservando nuestras semillas. Busquemos la libertad para que la tierra no sea agredida.

Para que la gente tome

conciencia del cambio tiene que experimentar un dolor muy profundo que les haga despertar. Muchas pequeñas movilizaciones consiguen poner en marcha pequeños cambios.

La única forma de disponer de paz y protección de las identidades culturales es la democracia social y económica. La globalización económica, que lleva a la globalización social, conduce irremediablemente a la violencia.

Hay cuatro cosas muy importantes que debemos hacer:

- *Proteger las semillas.*
- *No destruir a los campesinos.*
- *Evitar la industrialización.*
- *Evitar que la gente del campo venda sus tierras.*

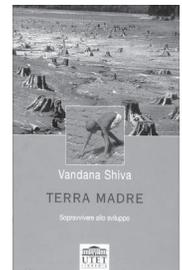
Debemos olvidar los mitos de la eficiencia: las economías locales son más eficientes y ecológicas, debemos estar orgullosos de lo que hacemos y no caer en la trampa de la colonización cultural; debemos saber afrontar y ver las mentiras que inundan los medios de comunicación».

americanas acogidas a un tipo de subvenciones soterradas que protegen a la industria de producción de alimentos en EE.UU.

En la última crisis asiática el Banco Mundial dio 2.000 millones de dólares a Indonesia para recuperarse. El dinero fue a parar a los agricultores americanos para reducir los precios de los alimentos exportados a Indonesia. Esto son subvenciones a la exportación».

La globalización

«La globalización es una dictadura económica y la democracia parlamentaria se convierte en una farsa. Si





El marco de la sustentabilidad y el género

Sara Larraín*

Los principales movimientos sociales a nivel mundial han aportado concepciones fundamentales para la democratización y la sustentabilidad de nuestras sociedades en el contexto global. Entre ellos, los movimientos de mujeres, indígenas y ecologistas se han destacado por aportes conceptuales en el ámbito de la equidad de género, la identidad, la autodeterminación y la sustentabilidad y que, sin duda, constituyen elementos claves para una potencial convergencia de paradigmas hacia un futuro más justo y sustentable.

El marco de la sustentabilidad contempla componentes de enorme potencial ético y político para el fortalecimiento de novedades democráticas: la concepción de las personas (tanto hombres como mujeres) como sujetos de derecho; la coherencia entre las concepciones de lo público y lo privado en un marco de “bien común”; la



coherencia entre la equidad y la democracia en los ámbitos de la convivencia social, entre los géneros y las generaciones, entre las culturas y los territorios. También aporta una nueva crítica al paradigma patriarcal, autoritario en lo político, dominante en las concepciones de desarrollo, y tecnocrático en la concepción de futuro.

Las relaciones entre hombres y mujeres son un aspecto fundamental para el desarrollo social. No se trata de limitarse a distinguir las diferencias entre uno u otro sexo, sino de cómo se

enmarcan en un sistema social lleno de normas y estereotipos contruidos socialmente a través de la historia. Este análisis es adoptado por los estudios de género, aludiendo a las construcciones sociales y culturales que determinan identidad según lo que cada sociedad considera como lo femenino y lo masculino.

En el marco de los estudios de género y de la importancia que éstos tienen en la esfera social de una nación, la sustentabilidad, aparece como un camino necesario que enriquece los postu-

* Ecologista chilena, directora del Programa Chile Sustentable. Integra el directorio del Foro Internacional sobre Globalización.

lados antipatriarcales frente al autoritarismo de una civilización eminentemente machista; ella establece la necesidad de satisfacer los requerimientos de las generaciones presentes sin comprometer los de las generaciones futuras y prioriza la equidad en la distribución de los beneficios del desarrollo económico, considerando las necesidades de las personas, pero, al mismo tiempo, impone límites al crecimiento, garantizando los principios del bien común y el mejoramiento de la calidad de vida.

En este contexto, es fundamental mirar la dimensión social de la sustentabilidad. Su objetivo fundamental es la equidad que se manifiesta en la superación de la pobreza, la distribución equitativa de los beneficios del desarrollo y la concreción de condiciones de dignidad para la vida humana.

El desafío de la sustentabilidad social, en coincidencia con la horizontalidad del paradigma de género, implica la satisfacción de las necesidades humanas establecidas en los derechos económicos, sociales, políticos y culturales, tales como la identidad, la integración social y la libre expresión, y no sólo, el ejercicio de aquellos derechos básicos como la salud, educación y vivienda, hoy reconocidos en las políticas sociales tradicionales que sólo aseguran la reproducción biológica de las personas y se restringen a la reproducción del capital humano de una nación, como la fuerza de tra-

En la mirada ecologista, el énfasis está puesto en la relación de la especie humana con la naturaleza, y su mirada se centra en la persona humana como colectivo y en las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas en un sistema biofísico mayor que sustenta a la especie humana, y que también, la significa culturalmente



bajo y los recursos humanos al servicio del mercado. La sustentabilidad también requiere la redistribución del ingreso, la equidad entre los géneros, la equidad entre las razas, las culturas, entre las personas que habitan las regiones o los territorios a nivel nacional, y

también la equidad entre las sociedades del Norte y del Sur.

El potencial ético - político del marco de la sustentabilidad

La opción por la sustentabilidad implica una definición ética de la ciudadanía: esto es, una opción por la equidad social, por el cuidado ambiental y por la profundización democrática. Ello también fortalece el posicionamiento de los ciudadanos/as en la lógica del bien común, como factor de gobernabilidad, y al mismo tiempo, enriquece y fundamenta una visión crítica de la lógica neoliberal dominante en las actuales opciones de desarrollo patriarcales y concentradoras.

La sustentabilidad, al integrar en sus dimensiones lo social, lo ambiental y lo político, expresa claramente la necesidad de una transición desde las agendas puramente sociales o ambientales hacia una agenda sistémica e integrada.

Se estimula así, una mayor articulación entre las propuestas sectoriales a nivel del territorio, sea éste local, regional, nacional o supranacional. Ello puede facilitar el avance desde agendas temáticas aisladas, hacia una agenda común de los movimientos sociales.

Al integrar y superar las formas de articulación tradicional de las agendas sectoriales, el marco de la sustentabilidad, ayuda a la construcción de una identidad común entre

diversos líderes y movimientos sociales y presenta la oportunidad de generar un actor ciudadano para el logro de los cambios globales.

Es primordial visualizar, entonces, aquellos elementos que se vislumbran como potencialmente coincidentes y, por lo tanto, facilitadores de convergencia estratégica entre las organizaciones ecologistas y feministas. Estos son: la concepción sobre los seres humanos, el cuestionamiento del paradigma patriarcal, la coincidencia en las búsquedas de coherencia entre lo público y lo privado, entre la equidad y la democracia entre géneros, generaciones, culturas y territorios.

El ser humano

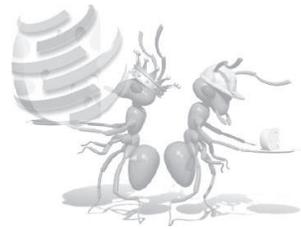
La concepción de las personas – tanto hombres como mujeres – como sujetos de derechos sociales, económicos, políticos, ambientales y culturales son coincidentes, en términos generales, en ambos movimientos. Aunque, en el movimiento de mujeres, se destaca la mirada del género femenino en su naturaleza individual y colectiva, y por ello, el énfasis es siempre de tono reivindicativo en la búsqueda de igualdad frente a lo masculino. En la mirada ecologista, el énfasis está puesto en la relación de la especie humana con la naturaleza, y su mirada se centra en la persona humana como colectivo y en las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas en un



sistema biofísico mayor que sustenta a la especie humana, y que también, la significa culturalmente.

Poder y política

La concepción de ambos movimientos sobre el poder y la política contienen un cuestionamiento del paradigma patriarcal, autoritario en lo político, dominante en lo social y territorial. El énfasis de la crítica al poder y a la actual práctica política, del movimiento feminista, se concentra en la confrontación entre géneros y las relaciones de poder entre éstos al interior de la sociedad, y por ello se prioriza el desafío de la igualdad y la distribución del poder. En cambio, el movimiento ecologista parece tener una crítica estructural con relación a la concepción de democracia y de los sistemas políticos y focaliza su crítica en la concentración y centralización del poder, y en la intervención y manejo instrumental de los seres humanos y de la naturaleza. El movimiento ecologista explicita, además, una crítica en el ámbito de los imaginarios, cuestionando el paradigma pa-



triarcal como eco-nomicista, tecnocrático y me-canicista en la concepción de futuro. El movimiento ecologista, antepone un imaginario ecocentrista, descentralizado y horizontal a la construcción patriarcal de futuro, basada en una concepción e in-tencionalidad antropocéntrica y materialista.

Imaginarios sociopolíticos

Lo que pretenden los movimientos sociales emergentes, como el de las mujeres y ecologistas, es la posibilidad de incidencia pública para aportar y lograr legitimar sus demandas, concepciones y propuestas de cuestionamiento y disputa de las actuales hegemonías desarrollistas y su expresión política. Sin embargo, es una tarea pendiente de ambos movimientos, iniciar un proceso de formulación consciente de sus imaginarios sociopolíticos, y en dicho proceso, abrir la discusión sobre el paradigma tecnológico-modernizante, la persona y el territorio, las concepciones sobre el ejercicio de la igualdad, de lo privado y lo público, la apuesta a las escalas, así como las concep-

ciones del poder y la política.

Si miramos el estado actual del debate de ecologistas y feministas sobre los imaginarios sociopolíticos vemos que existe más coincidencias entre los sectores reformistas y radicales de ambos movimientos que al interior de los mismos movimientos entre sus tendencias “conservadoras” y “progresistas”. Esto se percibe, especialmente, en las concepciones sobre lo social y lo político. El mayor desafío del debate está en los aspectos económicos, ambientales y culturales. En este marco se ven dos dimensiones importantes a focalizar: por un lado, las concepciones de género y de sistema, y por otro, los paradigmas antropocéntricos-cartesianos, y los paradigmas ecocéntricos.

Como se desprende de este análisis, la perspectiva de género y de sustentabilidad presentan algunas coincidencias y diferencias que son importantes de considerar en la construcción de sociedades sustentables. En este sentido, es fundamental reconocer que ambos movimientos, están inmersos en un proceso de globalización neoliberal que imposibilita el accionar democrático.

Los impactos del proceso de globalización son evidentes: concentración de la propiedad de los recursos naturales, concentración vertical de la producción y de los ingresos, reducción de empleos, aumento de subsidios a los sectores empresariales, creciente inequidad, privatización de servicios, pérdida de seguridad

social y aumento de flexibilidad laboral, desigualdad en el acceso a los recursos.

Como se señala en el texto “Hacia una Plataforma de Género y Sustentabilidad”, la crítica al modelo de desarrollo se refiere, principalmente, a los altos costos sociales y ambientales que genera la liberalización, la moderniza-



El movimiento ecologista, antepone un imaginario ecocentrista, descentralizado y horizontal a la construcción patriarcal de futuro, basada en una concepción e intencionalidad antropocéntrica y materialista

ción y la globalización, y cómo tales costos son desigualmente distribuidos en la población, afectando principalmente a las mujeres. En consecuencia, la construcción de un nuevo modelo debiera considerar profundos cambios en todas las esferas.

En este contexto, es prioritario y crucial el desafío de generar alternativas donde se fortalezca el rol activo de la ciudadanía, especialmente de los sectores tradicionalmente excluidos: hacer visible las problemáticas sociales que este modelo genera entre la población y el entorno y promover la sustentabilidad democrática a través del reconocimiento de los derechos humanos y civiles.

Finalmente, es importante señalar que pese a que ecologistas y feministas han ganado muchas batallas a nivel de las conciencias, la concepción mercantilista de la sociedad humana y del planeta, continúan dominando. Por esto es necesario seguir construyendo espacios conjuntos que ayuden a cambiar el rumbo y la concepción de desarrollo y progreso del paradigma dominante; así como fortalecer espacios de construcción de un paradigma para la sustentabilidad, donde el objetivo del desarrollo se oriente a la construcción de sociedades sustentables con perspectiva de género más que al crecimiento de la economía, a costa de las sociedades humanas y de los ecosistemas vivos que las sustentan. 🌱

Economía Solidaria

Rescatando sentidos y significados desde sus actores



Alejandra Rosales

La paradoja de una economía que crece, pero que no da empleo, nos permite concebir nuevas formas económicas populares y solidarias que empiezan poco a poco a cambiar nuestras formas de percibir la realidad y de actuar transformadoramente en ella. El significado que producen las nuevas prácticas económicas entre mujeres populares da cuenta de enriquecimientos profundos y significativos para estas personas. Es decir, además del resultado propiamente económico, se visualiza concretamente un dato más: la fuerza de la solidaridad como potencial de cambio. En este sentido, desde la perspectiva del Trabajo Social, las experien-

cias de economía solidaria dan nuevas luces sobre su quehacer.

Experiencias que construyen lo diferente

La historia con su sabiduría acumulada, nos da esperanzas, al revelarnos que a lo largo de la vida social han existido hombres y mujeres, excluidos y oprimidos por un modelo económico despiadado que se han levantado, rearmándose con un sentido comunitario y solidario, y han podido construir nuevas lógicas económicas capaces de transformar sus cotidianidades.

Este es el caso de tres pequeñas unidades económicas productivas creadas por mujeres pobladoras de la región

Metropolitana, de Santiago Chile, que nacen bajo lógicas económicas alternativas donde los componentes de solidaridad y cooperación marcan la existencia de una economía solidaria.

Estos grupos productivos de mujeres, están bajo el alero de dos instituciones, la Vicaría de la Zona Sur de la Iglesia Católica y la Fundación Trabajo para un Hermano.

El primer grupo, llamado Las Abejitas, da cuenta de un proceso histórico, económico y social, ocurrido en la década del setenta con la ejecución de los Programas de Ajuste Estructural implementados por la dictadura militar. La drástica reducción del gasto social y el elevado nivel de

desempleo a comienzos de la década de los ochenta, unida a la crisis económica de ese mismo período, pro-vocaron que vastos sectores de la población se vieran frente a la necesidad de generar otras estrategias de sobrevivencia.

Las integrantes de este grupo son diez mujeres cuya edad fluctúa entre los 50 y 70 años, que provenían de diversas organizaciones económicas populares, como ollas comunes, comprando juntos, talleres solidarios, etc. Tienen más de veinte años como taller laboral y su inicio está marcado por el apoyo recibido del párroco que las acogía en ese momento. En su taller, que aún está ubicada en las dependencias de la parroquia, se reúnen una vez a la semana y los trabajos los realizan cada una en su hogar; ellas confeccionan juguetes didácticos artesanales, que comercializan a través de la Fundación Solidaridad.

Los otros dos grupos, En-Telar y Comercializadora Solidaria Newendomo responden a contextos sociopolíticos más recientes, instalados con el neoliberalismo en nuestro país.

Newendomo, palabra mapuche que significa fuerza de mujer, es una comercializadora que vende mermeladas naturales, plumones de ganso y flores, fabricados por mujeres mapuches de la cooperativa COOPRODEMA, ubicada en Cunco, IX Región. Esta iniciativa nace de la necesidad de siete mujeres de generar recursos para sus hogares. Es un propuesta autogestionada,

que muestra la necesidad de las personas de asociarse solidariamente y operar como un solo sujeto social y económico.

El taller En-telar, compuesto por tres mujeres que realizan artesanía de tejido en telar, es una iniciativa que se origina en las políticas públicas aplicadas por el Gobierno actual, con el fin de “intervenir” una población conflictiva: La Legua. Este taller posee características asociativas exógenas, impuestas por una institución que busca cambios en la calidad de vida de sus beneficiarios; las mujeres que ingresaron al proyecto de Trabajo Para un Hermano, lo hicieron por la necesidad de obtener un ingreso para paliar su situación de pobreza y exclusión. Actualmente, habiendo egresado del programa que las acogió, tienen su taller y comercializan sus artesanías en un lugar céntrico de Santiago,

Descubriendo sentidos y significados

En los relatos de las mujeres podemos descubrir una singular coincidencia respecto a

los sentidos y significados que le atribuyen a sus iniciativas económicas.

Para el total de las mujeres el gran impulso que tuvieron para iniciar este proceso fueron sus anhelos y la necesidad de buscar espacios públicos donde poder desempeñarse. Esta afirmación revela la inequidad de género, que tradicionalmente ubicó a la mujer en el pequeño espacio doméstico. Ellas, a través de sus relatos, expresan la necesidad que sintieron de desarrollar actividades que generaran recursos para poder ser reconocidas por sus familiares.

Este reconocimiento pasa también por el logro de una autonomía económica que conlleva a una autonomía personal; las mujeres vivencian este proceso con un sentimiento de satisfacción y de realización personal de carácter liberador.

Es evidente, que el mayor potencial que tiene este proceso, es el encuentro con otras iguales; mujeres que comparten los mismos anhelos y sueños y en esa complicidad y apoyo recíproco se va tejiendo una comunidad que las fortalece y las ayuda a





crecer en el trabajo diario.

Ellas se reconocen como grupos de trabajo distintos a los tradicionales, reconocen que en su relación laboral diaria existen valores como la cooperación, la solidaridad, la democracia, la comunidad, destacando así, el sentido humano por sobre el factor económico.

Estas mujeres definen la solidaridad como un constante “estar presente” cuando es necesario prestar ayuda al otro. Esta ayuda se expresa al interior del grupo, a través de la compañía, la escucha, el apoyo, las palabras, los gestos, etc., quedando de manifiesto la dinámica del estar y ser con otro, que se establece al interior de cada grupo, desde la cotidianidad.

La solidaridad se construye en dos momentos: al dar y al recibir, porque de la misma manera que ellas comparten entre sí o con otras personas externas a su grupo, también reciben apoyo y retribuciones de terceros. La solidaridad, entonces, sería una construcción de carácter recíproco.

A través de lo expresado por las entrevistadas, podemos reafirmar lo postulado por Luis

Razeto², en cuanto a que la solidaridad se torna una fuerza económica que genera energía social, la unión de estas mujeres, la fuerza de sus voluntades y sentimientos, van configurando objetivos comunes, compartidos, logrados por un trabajo cooperativo.

El trabajo cooperativo es otro componente del “factor C”, conceptualizado por Razeto, como la fuerza laboral que aumenta el rendimiento de cada una de las integrantes, es la llamada sinergia laboral y social, fuerza colectiva que es más pujante que la fuerza individual. Y a través de estas experiencias evidenciamos la importancia de lo colectivo para generar procesos de cambio.

Esta forma de asociación da lugar a una alternativa laboral concreta, distinta a otras opciones de trabajo de carácter más convencional. Esta diferencia se expresa de manera explícita en el trabajo diario realizado por las mujeres, pues éste no sólo se limita a la percepción de un ingreso, sino también se reviste de relaciones personales fraternales, que permiten un crecimiento personal. En este

sentido, podemos observar logros, en un ámbito microsocioal, obtenidos mediante esta modalidad de trabajo que han transformado la realidad inmediata y cotidiana de estas mujeres.

Aquí podemos centrarnos en la variable de género. El cambio en la situación de la mujer dentro de la unidad familiar, es un objetivo que las mujeres no se plantean en primera instancia. Sin embargo, al involucrarse en un proyecto económico productivo comienzan a tener una mayor ingerencia en las decisiones respecto al control y uso de los recursos familiares, evidenciando una mayor opción de decidir sobre sí mismas, produciéndose así, un replanteamiento de su posición en la familia.

La variable género no ha sido conceptualizada como una dimensión importante por los teóricos de la Economía Solidaria. Probablemente, desde una mirada “masculina”, se ha tendido a poner más acento en los factores productivos presentes en estas experiencias, ignorando la relevancia de las variables de género.

Reflexión desde el Trabajo Social

El desarrollo de una actividad laboral digna, establecido como derecho humano, hoy en día es vulnerado bajo el modelo económico neoliberal, como consecuencia de los instrumentos de flexibilización del trabajo que progresivamente conllevan a una precarización laboral. En este escenario, el

La economía solidaria y las mujeres*

Rosa Guillén

Históricamente, las mujeres han tenido una participación decisiva tanto en la integración y desarrollo de sus comunidades y sociedades, como en la resistencia a los procesos excluyentes desarrollando iniciativas creativas, eficientes y viables a bajo costo.



Son numerosas las experiencias que dan cuenta de estas iniciativas. Muchas de ellas, basadas en sus conocimientos tradicionalmente femeninos y experiencias comunitarias, se organizan para enfrentar modernas crisis o nuevas pobrezas.

En unos casos organizan los comedores populares, las cocinas comunitarias, comités de salud, guarderías, compran juntas, organizan juntas, organizan polladas / botanas, se asocian para conseguir terrenos, construir viviendas, dotar a su comunidad de servicios básicos (agua potable, desagüe, electricidad). Ello para sobrevivir en la pobreza y también, para aprovisionarse mutuamente de servicios que faciliten su participación laboral o consecución de ingresos.

En otros casos, organizan cooperativas de ahorro y préstamo, mutuales, microempresas y asociaciones productivas y asociaciones comerciales para sus productos. Ello para enfrentar el desempleo y subempleo, generar sus propios empleos, conseguir ingresos, mejores oportunidades de comercialización de sus productos y bajar sus costos productivos. Estos ingresos son destinados en su totalidad a cubrir los gastos familiares.

En el desarrollo de todas estas experiencias, las mujeres han aprendido a organizarse y a desarrollar su ciudadanía - reconociendo sus derechos en el espacio público y espacio privado; a enfrentar la violencia familiar y social, y a reconocer sus derechos económicos. Asimismo, las organizaciones de mujeres han logrado reconocimiento en el espacio de los movimientos sociales y al derecho de integrar los espacios de concertación en el desarrollo de las políticas sociales para el alivio a la pobreza.

* Extracto de "El género en los derechos económicos y la economía solidaria". Ponencia presentada por Rosa Guillén en la Conferencia Economía Solidaria, Eje I - La Producción de Riquezas y la Reproducción Social Foro Social Mundial, Porto Alegre 2002.

Trabajo Social debe re-involucrarse en la denuncia abierta y activa de las injusticias y de la opresión que vivencian día a día hombres y mujeres que dependen de un salario para su subsistencia.

La Economía de Solidaridad surge como un espacio alternativo de desarrollo laboral, desde una dimensión integral, aplicando valores absolutos como el respeto a la persona humana y su dignidad, así como la importancia de la asociatividad y la cooperación para la gestión de iniciativas económicas.

Este estilo de hacer economía, busca potenciar la congruencia entre el desarrollo personal con otros tipos de desarrollo, como el económico, el político y el desarrollo social de las comunidades.

Nuestra profesión se ha caracterizado por acompañar a los actores involucrados en procesos sociales, por ello, creemos que la Economía Solidaria puede ser un proceso social complejo e interesante, donde el Trabajo Social puede aportar sus metodologías de intervención y su específica comprensión de la realidad dinamizando el avance y sustentabilidad de este proceso social y económico.

Estos procesos económicos gestados desde los grupos o comunidades, nos permiten comprender la importancia del protagonismo que deben tener los actores en sus propias problemáticas, y, asimismo, la oportunidad que esto implica en las decisiones que ellos tomen para la resolución de sus

Elemento clave

Valores solidarios

Luis Razeto*



El concepto que actualmente se usa para la economía de solidaridad es bastante preciso, pero a la vez bastante amplio: en síntesis, es hacer economía con solidaridad, producir con solidaridad, consumir con solidaridad, distribuir con solidaridad, acumular con solidaridad. Es lo que ocurre en la actividad económica, en las empresas, en los mercados cuando se incorpora solidaridad a los modos como se hacen las cosas. Pero es incorporar solidaridad con una consistencia suficiente como para hacer surgir una racionalidad económica nueva. No basta que se agregue un poquito de solidaridad al modo convencional de hacer las cosas para que surja una economía solidaria. Es necesario que la presencia de esa solidaridad sea tan fuerte, tan central, que se reestructure el modo de hacer las cosas.

La economía solidaria requiere como elemento absolutamente fundamental, el desarrollo y establecimiento de valores solidarios. No puede haber ES sin solidaridad. Ella está en construcción, solamente por quienes participan en ella con valores, formas de relación y comportamiento solidario. Hay que tener predisposición en la producción, en el trabajo, en el consumo, en la distribución, para generar empresas y asociaciones solidarias; hay que tener predisposición al consumo solidario, o sea para compartir bienes y servicios. Entonces la base fundamental es el elemento cultural. Ahora, lo cultural no es ajeno al desenvolvimiento de los procesos políticos, económicos, sociales. La expansión de esta mentalidad, de estos valores proclives a la economía solidaria, puede ser apoyada e incentivada a través de los mecanismos y procesos sociales, con los recursos que tienen las instituciones políticas, la ciudadanía y otras organizaciones de la sociedad civil.

* Entrevista a Luis Razeto, "Hoy no hay un modelo económico coherente y la solidaridad debe ser la base para una nueva racionalidad económica". Por Antonio Favreau y Patricio Igor. En Revista Erial nº 11, otoño de 2004.

problemas. Esto no es posible de modo alguno, si no se tiene presente conceptos como la autonomía, que refuerza y compromete a los sujetos en su realidad y los ayuda en la toma de decisiones. Este aspecto crucial, proporcionará elementos que a futuro permitirán desenvolverse en otras situaciones complejas, sin tener que depender de un experto.

Desde esta interpretación podemos proyectar un Trabajo Social que, justamente, articule y potencie la energía social producida al interior de estas experiencias, fortaleciendo el proceso que experimentan los grupos y/o comunidades que están bajo estas lógicas económicas.

Además, nuestra profesión, puede aprovechar la creatividad, el esfuerzo y la asociatividad que muchas veces poseen los sectores populares, con el fin de educar sobre una economía más colectiva, cooperativa, solidaria, en definitiva, más humana, para gestar y propiciar el surgimiento de iniciativas económicas rentables, que operen de forma distinta a lo establecido.

Este artículo se basa en una investigación realizada para el Seminario de título de Pamela Beltrán, Alejandra Rosales, Alejandra Taucán, Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez. 2005. 

Los malestares del feminismo latinoamericano

Una nueva lectura

Maruja Barrig*



Aventurarse a identificar tendencias políticas latinoamericanas en la época actual es una empresa arriesgada, y más aún si se trata de ensayar aproximaciones prescriptivas. En el caso del movimiento de mujeres, sin embargo, un conjunto de situaciones comunes dotaría al ejercicio con algo más de certezas. En primer lugar, desde 1981 se han realizado siete Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe que, pese a las asperezas de sus debates, han permitido el reconocimiento de algunos problemas e inquietudes comunes. Por otro lado, aunque con algunas excepciones, los grupos de activistas feministas encontraron en la conformación de Organizaciones No Gubernamentales un canal institucionalizado de actuación en la década pasada.

En segundo lugar, la extensión de la pobreza y la respuesta

de los gobiernos y de algunas agencias de cooperación internacional suelen reemplazar la lógica de la ciudadana por la de la necesitada: populares programas de alivio a precarias condiciones de vida encuentran en las mujeres de la ciudad y el campo una disponibilidad para organizarse y ejecutar obras de diverso tipo. Finalmente, desde inicios de 1990, las estructuras burocráticas de los países de la región exhiben instancias especializadas para atender lo que genéricamente se conoce como «asuntos de la mujer».

Sobre esa base de rasgos comunes, hace algunos años me fue posible identificar tendencias en el movimiento de mujeres latinoamericanas: un movimiento pendular que, desde las feministas profesionales, comenzaba a priorizar el impacto en las políticas públicas y en el cambio de procedimientos normativos en la búsqueda de la igualdad de las mujeres, con reducido interés en seguir acti-

vando entre grupos femeninos más amplios (empobrecidos) de la población. A esto se agregaba un proceso de individuación de liderazgos de las mujeres, de organizaciones de base y/o de ONGs feministas, fenómeno que emergía causando no pocos celos, competencias y resquemores. Una acentuada tendencia a incentivar la participación política de las mujeres a partir de la incorporación de la demanda por «cuotas» en las elecciones de tres representantes y de un mayor interés por el acceso de las líderes sociales a los gobiernos municipales tomaba cuerpo en las demandas de las feministas. Por último, en ese entonces tibia comprobación de la diversidad entre mujeres en una región signada por el multiculturalismo, colocaba nuevos temas en las agendas.² (...)

* Maruja Barrig, investigadora y periodista peruana.
En www.mujeresenred.net/news
marzo, 2000.



En el contexto de la preparación de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing 1995) se evidenciaron islotes de descontento entre las feministas involucradas, que ya habían surgido en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en El Salvador en 1993, y que eclosionaron en el siguiente Encuentro (Chile 1996) con una virulencia inédita en la percepción de la historiadora Marysa Navarro, testigo de excepción de este espacio de confluencia entre las feministas de la región que se renueva desde 1981.

Cinco años de «desencuentros» parece mucho tiempo. Las grietas abiertas entre las diversas posiciones críticas a las estrategias, los contenidos, la vigencia del pensamiento feminista en América Latina lucen más profundas que las surgidas entre las militantes de partidos y las feministas (no militantes), y entre las feministas (radicales) y las «populáricas» en los debates al interior de los Encuentros de estos 17 años.

Si debiera resumirlos, estos malestares se enraciman alrededor de la identidad del feminismo, de las ONGs de mujeres y de su relación con los Estados, principalmente con las maquinarias estatales crea-

das para atender los asuntos de la mujer. Hace dos décadas, las voces de las feministas se agruparon bajo el manto de la institucionalidad de las ONGs en Brasil, Chile y en Bolivia porque, entre otras razones, eran casi nulos los espacios de acción cívica en el marco de las dictaduras militares, mientras que el continuo institucional de Colombia- a pesar de la violencia armada- fue uno de los factores, entre varios, que no alentó la transformación de los grupos voluntarios de activistas en organizaciones no gubernamentales.

Una de las ONGs feministas más importantes del Perú se organizó hace veinte años como una iniciativa para mantener una estrategia de acción dirigida a los sectores populares, desde un grupo de ex militantes de izquierda cansadas por la marginación que sufrían en su partido, al igual que varias de las ONGs centroamericanas albergan a mujeres simpatizantes o «desmovilizadas» de la guerrilla, pero firmes en su compromiso de incidir en una mejoría en las condiciones de vida de la población femenina. ¿Por qué entonces ahora sorprendernos por la «onginización» del feminismo? Parecería que lo que está en la base del debate actual no son los canales de expresión adoptados por el feminismo latinoamericano sino una reflexión inacabada sobre la identidad de las (militantes) feministas dentro de un centro (laboral) de mujeres, y la forma como se han ido resistiendo o entregando al sentido común

que se pretende imponer en la región que equipara la lógica del mercado a la sobrevivencia de la democracia.

Este tipo de discusión - y de desconcierto- aparece en un momento de decaimiento de la protesta social en varios de nuestros países- que coincide con una creciente demanda por los servicios «especializados» que las feministas pueden ofrecer a las agencias de cooperación y a las instancias públicas. Demanda que, no está de más subrayarlo, fue generada por el propio movimiento feminista en los foros internacionales y en los espacios locales, al denunciar la invisibilización de las mujeres en los arreglos políticos y en las políticas públicas y elaborar larguísimo listados de reclamos sectoriales, desde y para las mujeres, que debían ser atendidos.

Y este es parte de otro malestar producto de una discusión inconclusa respecto a cuál es el espacio de resolución de esas demandas y bajo qué condiciones se discute la resolución de una «plataforma de las mujeres» con el Estado, sin perder de vista una (por ahora, inacabada) agenda política feminista.

La «Onginización» ¿Nuevo flagelo del feminismo?

En América del Sur las organizaciones no gubernamentales crecieron y se multiplicaron en la década de 1970. En varios de los países sudamericanos

surgieron en el marco de dictaduras militares; en algunos, como una estrategia laboral para los profesionales de las capas medias; en todos ellos como un reducto para expresar el compromiso social de una generación con sus respectivas colectividades nacionales.

Las mujeres latinoamericanas no escaparon a este extendido patrón de asociación al cual en numerosos casos imprimieron sus convicciones feministas. Sin duda, si se tratara de buscar la «institucionalidad» del feminismo en esta región ésta se expresaría principalmente a través de las organizaciones no gubernamentales y las mujeres que las integraron estuvieron entre las voces más articuladas y constantes en la difusión y activismo de las ideas feministas.

En los años 70' y 80', en algunos países de América del Sur las feministas mantuvieron una compacta desconfianza hacia el Estado invadido por gobiernos dictatoriales; apoyaron desde sus ONGs, con asesoría y capacitación, a grupos de mujeres (sindicatos, pobladoras) y se involucraron, con diversos matices, en la protesta nacional que exigía una ampliación de los espacios de participación ciudadana. En ese tiempo, muchas veces se intentó, con escaso éxito, un traslado automático de los grandes «temas» feministas (maternidad libre, sexualidad no controlada) y con las mismas metodologías de los grupos de «autoconciencia», a las mujeres de los barrios populares. Así como en tantas otras ocasiones se logró,

mediante la movilización y la penetración en los medios de comunicación, un cierto impacto en una audiencia interesada y curiosa por los «derechos de las mujeres».

Uno de los problemas advertidos por Sonia Álvarez (1998)³ y otras autoras respecto de las ONGs feministas fue la «identidad híbrida» de estas organizaciones, que eran al mismo tiempo centros de trabajo y espacios de «movimiento». En este segundo sesgo, en la década pasada, el énfasis estuvo puesto en la exacerbación de la identidad feminista, en la espontaneidad reactiva y en la tensión permanente entre los estilos organizativos de un centro laboral y la horizontalidad del movimiento. En muchos de estos centros feministas ocurrió un suave deslizamiento hacia una imagen auto-complaciente del «militante rentado»- aquél que recibe un salario por su activismo desde un compromiso ideológico- y que soslayó inintencionalmente a otras feministas de otros espacios laborales.

En contraste con estas otras, en un ritmo acompasado por su doble condición de trabajadora militante, las mujeres de las ONGs feministas fueron acumulando un mayor conocimiento de la teoría y la práctica del feminismo, vínculos fluidos con las redes temáticas que iban surgiendo en América Latina y perfiles institucionales más nítidos que

facilitaron su interlocución con agentes externos.

Pero en el jardín del movimiento, los senderos comenzaron a bifurcarse. Los procesos de transición democrática y la modernización de los Estados, el decaimiento de la protesta social y el inicial deslumbramiento frente a una flexibilidad de los aparatos burocráticos y políticos para acoger propuestas de la sociedad, alentaron un proceso de reflexión en el mundo no gubernamental de varios países sudamericanos sobre su identidad, ya no como intermediarios y subordinados a los ritmos y demandas de una base social que habían pretendido «representar», sino como actores sociales en sí mismos, con capacidad propositiva ante los problemas nacionales y con una experiencia acumulada en lo «micro», para ofrecer pautas de ejecución de proyectos ampliamente denominados de Desarrollo.

Los centros feministas de mujeres no fueron ajenos a esta reflexión y a este punto de inflexión en su historia, signados por varios factores externos (modificación en las políticas de asignación de recursos de las agencias de cooperación internacionales y/o transformación de sus prioridades sociales; cambios en los escenarios políticos y económicos de la región, nuevas y diversas formas de articulación con el Estado; una



demanda en crecimiento para la asesoría y los servicios especializados de parte de los gobiernos y agencias internacionales) e internos (reconversión de su misión y objetivos institucionales; despoblamiento de sus cuadros profesionales, poco empeño en el recambio generacional de sus integrantes, entre otros).

Los cambios en las políticas de las Agencias de Cooperación tuvieron también un efecto en la cultura institucional de estas organizaciones pues, para varias de ellas, junto con la «virtud» del activismo militante de las ONGs latinoamericanas se esperaba también un impacto en políticas públicas, y en resultados concretos a mediano plazo. Y esta nueva racionalidad introducida desde el exterior en la dinámica institucional confluyó con otra, quizá menos articulada pero igualmente poderosa: la de las destinatarias de las acciones de las ONGs que en el caso de las organizaciones populares de mujeres en el Perú, por ejemplo, esperaban de sus «asesoras» externas propuestas tangibles con las cuales negociar en su alcaldía distrital o con el médico del centro de salud de su barrio.

El tenso debate actual sobre las ONGs feministas podría estar surgiendo, entre otras, por dos situaciones, ambas caras

de una misma moneda. Una primera se refiere a la continuidad de la equívoca mimesis de «centro de trabajo/ espacio para la militancia» por la cual, el primero, es juzgado a la luz de los compromisos colectivos e individuales que se esperan del segundo. Esta implacable lógica valorativa parecería derivarse de la concentración de militantes feministas en las ONGs, de los rezagos de la identidad «híbrida» ya mencionada, pero sobre todo de la escasa visibilización del feminismo de los 90's en tanto conciencia crítica a la gruesa urdimbre que mantiene la discriminación de las mujeres.

Algunas feministas latinoamericanas, que trabajan en ONGs, tienen ciertamente una dosis de responsabilidad en no haber re-vitalizado sus compromisos militantes alrededor de temas que no necesariamente son susceptibles de incorporarse al «plan de trabajo» de su centro laboral. Pero expreso mis dudas preliminares sobre si el eje del debate es la cor-poreidad del feminismo latinoamericano «onginizado» y «vendido» al patriarcado, pues esto nos colocaría en el callejón sin salida de negar la historia, especular sobre un pasado idealizado (libre de ONGs feministas) y deshacer a futuro estas organizaciones para librarnos de todo mal.

La segunda situación, otra causa del encono respecto de las ONGs, podría graficarse en aquello advertido con preocupación por algunas feministas chilenas y peruanas, no así por las colombianas: cuánto de la parálisis de las mujeres que trabajan en

ONGs para mantener activa la utopía feminista se deriva de los compromisos contractuales de estas organizaciones con diversas instancias gubernamentales y de agencias multilaterales, y cuyos vínculos- en muchos casos- aseguran su sobrevivencia económica.

Estas dos caras parecen pertenecer a la «moneda falsa» que circula en nuestros días en la región: una cara que ha devaluado la democracia al punto de convertirla en un simple ejercicio electoral y le niega su dimensión participativa, que enriquezca los actos de gobierno con las voces articuladas desde la sociedad. Y, del otro lado, aquella otra enquistada práctica prebenda-lista del sistema político que suele transformar en clientes a los ciudadanos. Estos y seguramente muchos otros aspectos podrían ayudarnos a contextualizar mejor este agriado debate sobre las ONGs feministas de mujeres y sus desafíos. (...) ❏

¹ Extractos de la ponencia presentada en el encuentro de Latin American Studies Association Chicago, Illinois, Septiembre 24-26, 1998. Puede leerse su versión completa en: www.encuentrofeminista2005.cl

² Este apretado resumen corresponde a una ponencia de la autora sobre las tendencias del Liderazgo Femenino en América Latina, presentada en el Seminario «As-pectos de Cooperación y Género en América Latina» realizado en Managua en 1994.

³ «Advocating feminism: The Latin American Feminist NGO «Boom», Sonia Álvarez, Universidad de California en Santa Cruz, 1998».

PROGRAMA SIEMBRA VIDA

El Programa Siembra Vida, promovido por el gobierno municipal, se desarrolla en la actualidad en la ciudad de Barquisimeto, Venezuela, impulsando la siembra de hortalizas con tecnología orgánica en 18 comunidades populares de la ciudad. Las y los participantes han rescatado terrenos comunitarios baldíos y basureros, estableciendo siembras de hortalizas en canteros. Se ha trabajado en coordinación con el gobierno nacional en el marco del programa de capacitación y apoyo para la inserción laboral denominado “Misión Vuelvan Caras”, lo que ha permitido que los participantes recibieran durante un año formación técnica y una beca de manutención.

Todos los grupos han formado cooperativas y actualmente esperan la asignación de tierras productivas en sectores rurales fuera de la ciudad y el otorgamiento de un crédito para la siembra; ello forma parte de una línea estratégica nacional para incrementar la producción agrícola en el país. Asimismo, continuarán con la agricultura urbana en diferentes terrenos de su misma comunidad. Las mujeres constituyen entre el 60 y el 70% de las participantes en cada uno de los cultivos organopónicos.

Ahora yo soy campesina



PORQUE SIEMBRO

María J. Berrío

L

as mujeres participamos intensamente en todos los espacios de inclusión que se han abierto en Venezuela en el proceso social, cultural, económico, político que estamos construyendo como pueblo y que hemos denominado Revolución Bolivariana. En cada ambiente de estudio o capacitación laboral, en cada organización social o política de base, en cada cooperativa o unidad productiva que se crea en zonas pobres del campo y la ciudad,

las mujeres somos mayoría en número y asumimos el trabajo, el estudio, las actividades con intensidad, decisión y empeño. Sin embargo, nos ha costado poder expresarnos desde nuestra propia vivencia, lograr que la forma como nosotras sentimos y vivimos lo que nos está pasando en esta Revolución Bolivariana forme parte de lo que se sabe, se comenta, se publica. Aún las mujeres no hemos asumido la expresión de lo que somos sino de lo que hacemos.

Conversando con algunas compañeras que participan del Huerto Organopónico de La Carucieña, Barquisimeto, tratamos de buscar lo que esta

* María J. Berrío, psicóloga venezolana.

experiencia de economía solidaria ha significado en su vida como pueblo, como mujeres, en su relación con la naturaleza y con su comunidad.

Rescate del vínculo con la naturaleza

Mujeres con distintas historias en su relación con la tierra, con el campo, expresan que la experiencia en el huerto las ha llevado a valorizar el trabajo de la tierra, la producción de alimentos para otros y otras, el cultivo sin usar venenos que nos enferman.

Iris: *Yo no tenía experiencia de siembra, ni siquiera de jardín. Es una experiencia muy bonita, he aprendido a darle valor a la agricultura y a lo que se come. Antes yo despreciaba a los campesinos, ahora yo soy campesina porque yo siembro. Los primeros días fueron duros, batir la cachaza (materia orgánica derivada de la caña de azúcar), mucho cansancio. Pero luego todo se olvida uno se siente útil, estás brindando a la comunidad unos productos de calidad, sin nada de químicos.*

Cruz: *A pesar de que mi papá fue agricultor yo no tenía experiencia. A mí me gustaban las matas pero de jardín. Nunca había sembrado hortalizas. Ahora he tenido esa experiencia, es maravilloso sembrar la matica, verla crecer, llevándola a la comunidad, que es algo sano. Se despreciaba al*

A veces me siento en un rincón al fondo a meditar.

El contacto con la naturaleza, con la matica que creció, regando la siembra, uno se olvida de todos los problemas



campesino y yo siempre lo defendía, les decía qué vamos a comer si no hay quien siembre; ahora lo defiendo más, porque si el campesino no trabajara no habría qué comer en la ciudad. Este trabajo tiene muchas sorpresas: preparar la tierra, el tiempo que lleva cada hortaliza. Aprender que no se usan químicos que nos dañan la salud, lo aprendemos y lo llevamos a la comunidad. Todas esas enfermedades raras que hay vienen de tantos químicos. Es necesario que esto se extienda, ya nuestro organismo está dañado pero nuestros hijos y nietos pueden tener otro futuro. Hay que

seguir adelante este proyecto tan bonito.

La relación espiritual con la naturaleza

Iris: *Yo a veces me siento en un rincón al fondo a meditar. Uno viene del centro o de la casa y el contacto con la naturaleza, con la matica que creció, regando la siembra uno se olvida de todos los problemas, espiritualmente me llena mucho.*

Cruz: *Estamos en la ciudad pero al llegar aquí parece que estuviera en el campo, lejos. En las tardes cuando uno riega es una experiencia bella. La gente con sus niños pasea alrededor del organopónico y quiere saber cómo se hace para entrar al grupo. Quiero proteger esta siembra y llevarla también a otros terrenos que están solos.*

Irma: *A veces uno se estresa en la casa y viene acá a regar, trabajar y se relaja. Me siento muy bien aquí.*

Rescate de la tradición cultural

Las mujeres expresan con convicción que aunque han aprendido las técnicas orgánicas durante su capacitación en el huerto, no se trata de algo nuevo sino del rescate del conocimiento de los ancestros que sabían sembrar sin el uso de venenos químicos. Reconocen la vida de un pueblo con histo-

ria al cual ellas pertenecen, la imposición cultural que hemos tenido y sus consecuencias de desprecio hacia nuestras raíces y de enfermedad para nuestros cuerpos y nuestros espíritus.

Iris: Antes, nuestros abuelos en el campo hacían esto, pero se había perdido.

Irma: Mucha gente te dice que esto viene de Cuba y sí es verdad que los cubanos nos asesoraron pero esta manera de sembrar existía pero se había abandonado. Le agradecemos a nuestro Presidente y a nuestros hermanos cubanos que nos abrieron los ojos, que nos ayudaron a rescatar lo que antes se hacía y darnos cuenta de la comida envenenada que comíamos, comida de otros países que, a veces, no sabíamos ni cómo era.

Ser parte de una comunidad

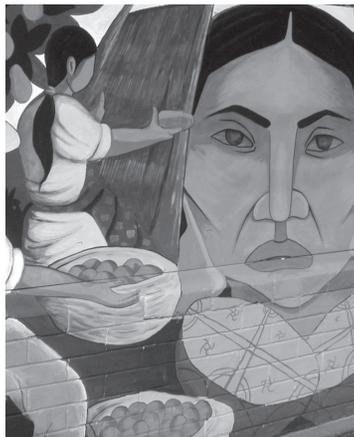
A través de su participación en el huerto, las mujeres ven con claridad su responsabilidad con una comunidad, con la gente que forma parte de ella y han sentido el cambio en la percepción que sus vecinas y vecinos han tenido del trabajo que realizan, de la valoración social de lo que ellas hacen y de lo que esto representa para la comunidad.

Iris: Educamos a la comunidad explicándoles lo que estamos haciendo y motivándolos a hacerlo en su casa. Es algo novedoso porque está en la ciudad, en cualquier terreno.

Aquí este terreno estaba abandonado, lleno de basura antes del cultivo organopónico. Estás acá en la ciudad, atiendes tu casa y recuperas espacios del barrio. Es un trabajo muy bonito que permite atender la casa y hacer algo para uno y para la comunidad, rescatar espacios públicos y también en la casa. Uno siembra en la casa y se hace trueque con los vecinos, unos tienen cebolla, otros cilantro y los intercambiamos.

Irma: Los sábados la gente hace cola aquí para comprar.

Iris: Al principio, cuando estábamos construyendo los canteros y batiendo la cachaza, la gente pasaba y criticaba por el mal olor. Nos decían, nos gritaban “viejas locas”. Un muchacho que viene a comprar aquí me dijo el otro día: “me va a perdonar señora, pero yo antes pasaba y le decía a mi esposa, ese poco de viejas locas será que no tienen qué hacer en su casa, ahora las felicito y vengo a comprar aquí donde las viejas locas”. Decían que no iban a comprar lo que



sembráramos aquí porque la cachaza olía mal, decían que estaba todo podrido. Ahora vienen a comprar porque todo lo que producimos es sano. ¡Creían que no se podía y sí se podía!

Recuperación de la vida

Una clara sensación de su propio poder, de su fuerza como mujeres, de su importancia social ha surgido como consecuencia de su participación en el huerto organopónico. La transformación de sus condiciones de vida, salir del encierro de la casa a participar en una actividad con sentido para ellas y para su comunidad es señalado por todas como un cambio profundo en sus vivencias y en la forma como organizan sus relaciones familiares y su rutina diaria. El huerto les significa una actividad compatible con las tareas del hogar lo que para ellas es importante puesto que consideran los oficios domésticos como su responsabilidad aunque cuenten con apoyo familiar.

Cruz: Yo me siento orgullosa porque uno es ama de casa, tengo 50 años, yo pensaba bueno hasta aquí llegué, ya no tengo más nada para hacer, pero hoy seguimos siendo útiles aparte de nuestro hogar. Aquí no importa la edad.

Irma: Estábamos en una jaula y vimos que podíamos volar.

Cruz: Nos enseñan a sembrar hasta encima del cemento. A veces uno está en la casa y esto (el cultivo) jala a uno para acá.

Irma: Al principio mi esposo



no estaba contento decía que no iba a atender la casa. Ahora más bien él me dice ¿no vas a ir para el huerto? Ahora se come los productos y él mismo prepara las ensaladas. Él pensaba que era algo que no valía la pena, ahora lo ve importante.

Iris: Yo empecé un curso por tres meses, después se extendió a seis meses y después a un año. Los muchachos me veían sólo en el desayuno y la cena, ya no almorzaba con ellos. Me decían mis hijos que esto no servía para nada “mamá está negra, lleva mucho sol, trabaja mucho y eso no se va a dar”. Ahora ven que es un hecho, una realidad y me dicen ¿vas para el huerto? ¿no te toca regar hoy?

Cruz: Con las críticas que nos hacían no hubiéramos seguido adelante, pero tuvimos fuerza y seguimos. Invitamos a otras mujeres a hacerlo.

Irma: Antes de los 6 meses ya habíamos sembrado y cosechado. Al principio mis hijos se pusieron un poco bravos porque no los atendía igual que antes. Mi esposo sí me dio mucho apoyo y nos ayudó aquí en el huerto algunas veces, trabajó con nosotros. Yo me la pasaba enferma en la casa, ahora casi ni me enfermo. Mi esposo me decía que era mucho trabajo, que teníamos que hacer un gran esfuerzo y lo hicimos.

El futuro

Las y los participantes de los Cultivos Organopónicos

están actualmente esperando la asignación de tierras en zonas rurales para la producción agrícola. Las mujeres, en su mayoría, manifiestan su deseo de continuar desarrollando la agricultura urbana porque es compatible con su trabajo doméstico y su realidad familiar. Algunas son jefas de familia, responsables aún de hijos e hijas que estudian y no pueden mudarse al campo, otras viven con sus compañeros, hijos e hijas y tampoco quieren ni pueden alejarse de ellos y ellas. La lectura de la realidad con perspectiva de género no está instalada aún en la Revolución Bolivariana por lo cual estas situaciones específicas de las mujeres necesitan una respuesta que sólo podrán construirse en la medida que nuestras vivencias y necesidades se hagan visibles.

Las mujeres en Venezuela tenemos ante nosotras un gran reto: “Creemos que una buena parte de nuestros esfuerzos deben dirigirse a transformarnos a nosotras mismas, para poder modificar los movimientos en que participamos, y enfrentar con mayor eficacia el sentido común patriarcal” (Claudia Korol. *Revolución en las plazas y en las casas*, Argentina 2004). Pero, como continúa diciendo Korol, estos procesos no se producen en forma espontánea: las transformaciones en las relaciones de la vida cotidiana requieren de una intensa reflexión sobre los cambios necesarios y del refuerzo social que permita

sostener internamente el cambio de actitudes, superando la tendencia a la culpabilización de la mujer, al sometimiento en la esfera doméstica, al acomodamiento en el papel de víctima. Frases como: “vas a dejar los muchachos descuidados, “cómo te vas a ir para esa reunión a hablar tonterías con otras mujeres y dejas la casa sucia, quién va a lavar o a preparar el almuerzo”, acompañan la vida de muchas mujeres que quieren estudiar, trabajar y participar políticamente, y muchas veces hacemos lo que creemos que debemos hacer pero nos acompaña el sentimiento de culpa o tenemos la cabeza en la casa. Si la reflexión sobre estos temas no acompaña nuestra inserción social y política, puede presentarse una mayor contradicción en la subjetividad de las mujeres cuando se incrementa su participación social y en el mundo privado se refuerza la subordinación o la sujeción a condiciones de violencia acrecentadas.

Se plantea como necesidad para la Revolución Bolivariana rediscutir el tema de la familia desde una perspectiva que apunte a cuestionar las relaciones pa-triarcales entre hombres y mujeres en todos los espacios, y que, de una vez por todas, las relaciones de igualdad entre hombres y mujeres sean un objetivo revolucionario que permita a todos y todas crecer hacia una sociedad justa y solidaria. 🗨️

WarmiWangurina

Mujeres indígenas se organizan en Amazonia



L

as mujeres Kichwas de la provincia amazónica de Sucumbíos, en el nororiente ecuatoriano, han decidido romper con la relegación histórica en la que han vivido dentro de las organizaciones indígenas de la región, fundamentalmente masculinas, y para ello buscan consolidar su propia instancia de representación denominada Warmi Wan-gurina, o “mujeres organizadas”, en Kichwa.

La Warmi, como prefieren llamarla sus integrantes, nace como Comisión de la Mujer de la Federación de Organizaciones Indígenas de Sucumbíos-Ecuador (FOISE) creada en 1992 en respuesta a las influencias externas, en especial, a la acción de las empresas transnacionales relacionadas con el petróleo y la madera.

El proceso de penetración de la cultura occidental en Sucumbíos iniciado en 1972 con la prospección petrolera y el ingreso de colonos, involucró a los hombres en otras activida-

des de subsistencia diferentes a la caza y la pesca, pues los espacios territoriales les fueron reducidos o destruidos por la acción de colonos y empresas. Los hombres debieron enrolarse en las compañías o trabajar como jornaleros en las fincas de los colonos. Así, abandonaron la tierra, y la mujer debió asumir nuevos roles.

Esta influencia alteró las costumbres y las relaciones de género en las comunidades, definiendo roles que tradicionalmente no estaban marcados. El trabajo de la mujer se incrementó al asumir más tareas en la producción, cuidado de la familia y frente a la comunidad.

La tierra se convirtió en el espacio exclusivo de las mujeres y, por tanto, el control de la producción pasó a sus manos, desarrollando un nuevo y profundo lazo con la tierra, en tanto los hombres empezaban a vivir el proceso inverso.

“En el ámbito público, las mujeres empezaron a incursionar paulatinamente en la organización, su papel aún



no era muy nítido ya que en gran medida dependían de las decisiones de los hombres, pues ellos habían tenido la oportunidad de una educación



formal y experiencia en liderar organizaciones; esto implicó hacer una pausa en las ‘labores de mujer’ para dedicarse a la organización, sostiene Mónica Chuji, parlamentaria amazónica.

Warmi Wangurina está presente en 47 comunidades kichwas de Sucumbíos que, en su gran mayoría, viven en conflicto con las empresas petroleras que consideran que las concesiones otorgadas por el Estado ecuatoriano constituyen títulos de propiedad sobre los territorios asignados y no cumplen con las regulaciones constitucionales, como el derecho que tienen las comunidades de ser consultadas previamente frente a cualquier tipo de actividad en sus territorios.

“Si los hombres negocian, las mujeres amenazamos con botarlos”, afirma Teresa No-teno, actual presidenta de Warmi Wangurina. Ella sostiene, que para enfrentar a las

empresas es necesario educar a todas las mujeres, para que estén en capacidad de resistir y asumir tareas de dirección en cada comunidad.

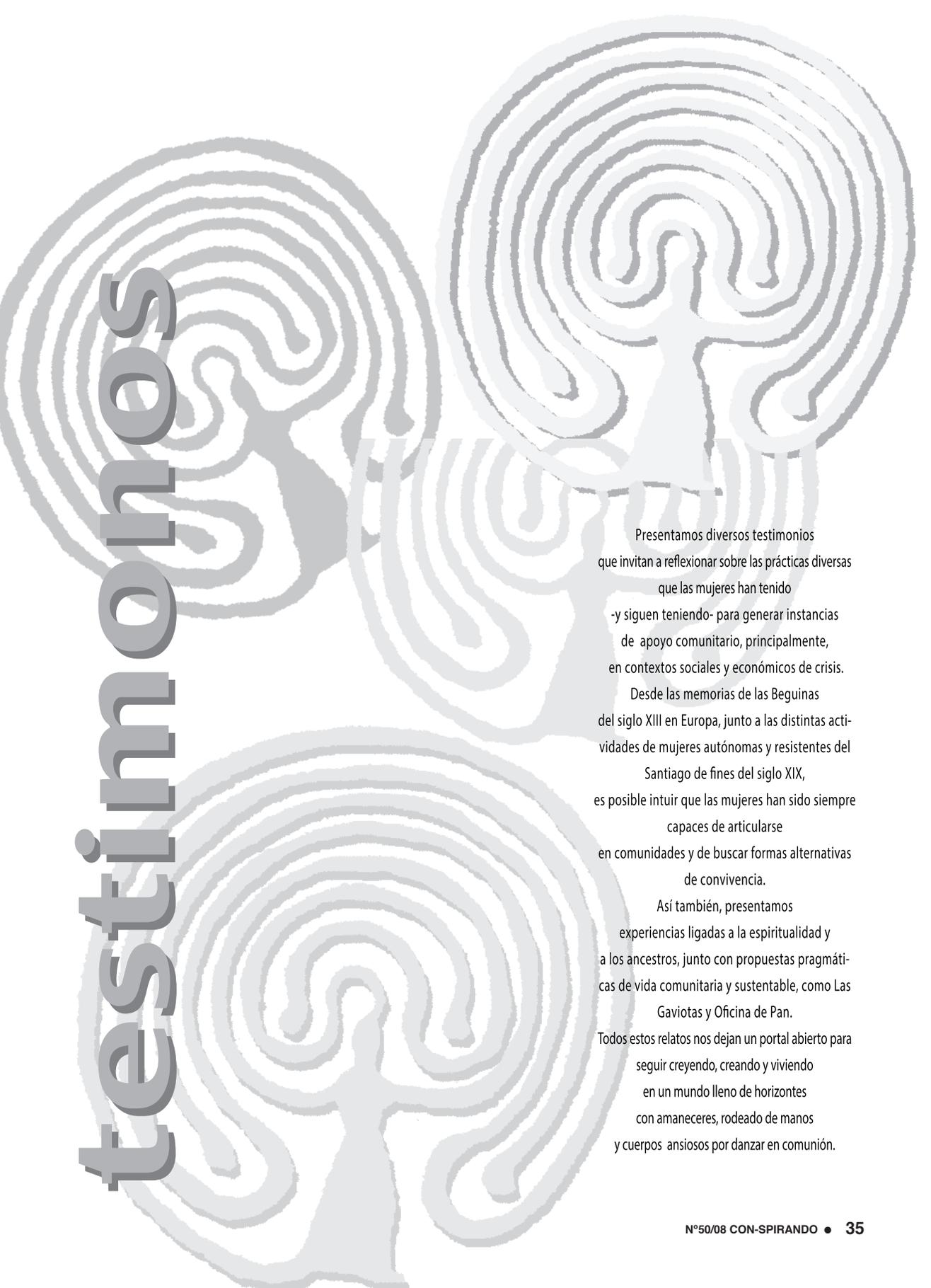
“Cada año me acompañan dos mujeres que se van formando como promotoras para la vida; estas promotoras son elegidas por las mismas mujeres”, afirma Noteno.

Pero Warmi Wangurina también apunta en una nueva dirección. “Queremos ser una organización filial de la FOISE y ya no sólo su Comisión de la Mujer”, afirma Chuji.

Esto contribuirá al fortalecimiento de la FOISE, agrega, pero principalmente a “volver al principio de complementariedad que regía en las comunidades indígenas antes de la intromisión de la cultura occidental, pues entonces, las decisiones comunitarias se tomaban escuchando las voces de hombres y mujeres por igual.”

Noticias Aliadas, vol.42, n°10. (Lima, Perú). Mayo 18, 2005.

testimonios



Presentamos diversos testimonios que invitan a reflexionar sobre las prácticas diversas que las mujeres han tenido -y siguen teniendo- para generar instancias de apoyo comunitario, principalmente, en contextos sociales y económicos de crisis.

Desde las memorias de las Beguinas del siglo XIII en Europa, junto a las distintas actividades de mujeres autónomas y resistentes del Santiago de fines del siglo XIX, es posible intuir que las mujeres han sido siempre capaces de articularse en comunidades y de buscar formas alternativas de convivencia.

Así también, presentamos experiencias ligadas a la espiritualidad y a los ancestros, junto con propuestas pragmáticas de vida comunitaria y sustentable, como Las Gaviotas y Oficina de Pan.

Todos estos relatos nos dejan un portal abierto para seguir creyendo, creando y viviendo en un mundo lleno de horizontes con amaneceres, rodeado de manos y cuerpos ansiosos por danzar en comunión.



Las Beguinas

Ana Kok*

D

urante algunos años tuve el privilegio de vivir en una de las casas que conforman el Begijnhof de Ámsterdam, capital de mi país Holanda. El antiguo sector con este nombre, está ubicado en el corazón de la ciudad. Rodeado por calles comerciales, plazas y restaurantes de la bohemia, a unas cuadras de distancia del famoso 'Barrio Rojo', el Begijnhof es un espacio tranquilo, casi sereno en medio del ajetreo de la metrópolis. Las casas son todas distintas entre sí y construidas en forma de círculo, cada una con su antejardín con flores y hierbas; un césped en el centro.

Los ruidos del tráfico y de los tranvías no logran penetrar en él, ya que la mayoría de las casas están 'de espaldas' hacia la ciudad: muros antiguos que las

protegen, con sólo dos puertas de entrada. Puertas que, hasta hace poco tiempo, estuvieron abiertas durante el día. Mucha gente entraba para disfrutar del silencio, meditar algunos minutos en la pequeña iglesia, para luego continuar sus quehaceres. El Begijnhof era un espacio público. Con la llegada de grupos de turistas que distorsionaban la tranquilidad del jardín, el acceso fue restringido. Las 100 mujeres que lo habitan prefieren mantener su privacidad.

Las habitantes del Begijnhof de Ámsterdam, como en la mayoría de ellos, en los Países Bajos y en Flandes, siguen siendo mujeres. Sólo mujeres. Los 'regentes', el consejo de administración, optaron por continuar en la medida de lo posible, la tradición de las beguinas.

En el Begijnhof de Ámsterdam viven mujeres solteras, viudas, separadas, algunas religiosas, en su mayoría,

dedicadas a trabajos sociales o pastorales. Aunque ya nadie se considera beguina, sigue vigente parte del reglamento: las puertas se cierran con llave durante la noche (las habitantes tienen llave); está prohibido a varones pernoctar. Las mujeres que deciden casarse, tienen que buscar otra vivienda, igual que las que dan a luz. Es un intento de mantener algo de la historia de las beguinas que se remonta hasta el siglo XIII, historia recientemente redescubierta y que vale la pena conocer.

«La mujer beata»

En el lenguaje cotidiano de Holanda, 'begijn' tiene una connotación negativa: se refiere a una mujer beata que, separada del mundo, vive una vida de oración y detesta el contacto con los varones.

Las beguinas han sido ingratamente descalificadas durante la historia. Gracias a las investigaciones de las mujeres, se ha

* Ana Kok, teóloga y biblista holandesa, trabaja en el Centro Ecueménico Diego de Medellín en Santiago de Chile.

ido recuperando la dignidad y la importancia de este fenómeno de la Edad Media que se manifestó en toda Europa, pero sobretodo, en Flandes, Bélgica, los alrededores del río Rin (Alemania) y en los Países Bajos. Digo 'fenómeno', porque no surgió como un movimiento intencionado. Las beguinas nacen como un movimiento espontáneo y autónomo; no tenían fundador(a), no observaban una regla fija, no tenían una constitución. Sólo algunas circunstancias sociales pueden explicar sus inicios.

Desde el siglo XI, la población en Europa comenzó a aumentar debido al mejor aprovisionamiento de alimentos y a las mejores técnicas de agricultura. En el siglo XIII, crece el urbanismo gracias a las industrias textiles (lana) y la artesanía. Al lado de la nobleza y la iglesia, surge la burguesía como nueva 'clase', que se dedica al comercio.

Mucha gente del campo busca trabajo y mejor calidad de vida en los centros urbanos, incluso mujeres. A pesar de que éstas se empeñaron en trabajos domésticos remunerados y en el comercio de víveres y artesanías, su estatus era inferior y prácticamente no poseían autonomía personal.

La Iglesia vivía un período de crisis. Las reformas Gregorianas (siglo XI) no

podían evitar la corrupción y la promiscuidad del clero. Como reacción surgieron los órdenes de los Franciscanos, Dominicos y Cistercienses, respondiendo a la necesidad de una espiritualidad sencilla y personalizada y una 'vida apostólica' caracterizada por la humildad, el servicio y la caridad. Esta perspectiva atraía tanto a hombres como a mujeres.

Dentro de esta constelación, durante la primera mitad del siglo XIII, comienzan a visualizarse las 'mulieres

religiosae', descritas por un monje cisterciense llamado Caesario de Heisterbach, como 'beguinas': «Estas mujeres, tan numerosas en la diócesis de Liège, viven en-tremedio de la gente. A pesar de que se visten de laicas, están más cerca de Dios que los/las de los conventos. Viven una vida de eremita entremedio de las masas y prefieren lo espiritual por sobre lo mundial y la castidad por sobre de las distracciones mundanas.»

Su heterogeneidad

Durante los inicios, las beguinas se caracterizaron por su heterogeneidad: algunas vivían como eremitas, pero la gran mayoría trabajaba fuera de la casa; algunas vivían solas, otras con su familia y también se formaron pequeñas comunidades. Algunas quedaron beguinas para toda la vida, otras se casaron o entraron en un convento. La falta de una regla constituida, junto con el hecho que muchas 'vagaron': no tenían ubicación establecida, vivían de su propio trabajo o de la generosidad de la gente, despertaba la desconfianza del clero hacia las beguinas. Muchas veces las relaciones con sacerdotes les daban una cierta legitimación y las protegían de las acusaciones de herejía.

Durante la segunda mitad del siglo XIII surgió, gra-



dualmente, una mayor organización entre las beguinas. Se estableció un grado de ordenamiento tanto espiritual como práctico. Este proceso culminó con el establecimiento de sectores recluidos en las ciudades, que conocemos como Begijnhof. Para tener una idea de su magnitud: entre 1240 y 1565 se estima que fueron fundadas 298

comunidades de beguinas en 111 diferentes ciudades sólo en los Países Bajos y Flandes. El porcentaje de la población considerada beguina fluctuaba entre un 3 a 6.5%.

Sus barrios amurallados les significaban una clara presencia en medio de las ciudades y, al mismo tiempo, protección, ya que estas mujeres 'solas' siguieron provocando sospecha.

Esta mayor estructuración y administración nos revela que muchas de las primeras beguinas vinieron de familias acomodadas. Ellas tenían los recursos para construir sus propias viviendas. Recibieron apoyo de sus familias en forma de donaciones y privilegios. Con el surgimiento de los Begijnhof gradualmente aumenta la inclusión de mujeres pobres como beguinas. Proceso que es acelerado desde 1300 por la crisis en la industria de lana, seguida por epidemias de peste.

Se estima que más de la mitad de las beguinas entre los siglos XIII a XVI perte-



neían a la clase pobre. ¿Por qué las mujeres optaron por vivir como beguina y no, la vida tradicional del matrimonio o el convento? Una de las razones fue que no había hombres suficientes a causa de las guerras y las cruzadas. Otra razón, la dote requerida para entrar al convento sólo estaba al alcance de los ricos. Además, de parte de Roma, había restricciones en la admisión de mujeres a la vida religiosa.

Vida alternativa

Vivir como beguina significaba una alternativa atractiva. Muchas candidatas beguinas simplemente escaparon, temporalmente o no, al matrimonio y preferían más independencia personal. Una vida como beguina significaba mantener el dominio de sus posesiones, la posibilidad de participar en la vida pública y la opción no era, necesariamente, para toda la vida.

Las condiciones de admisión fueron sencillas: una buena

salud y la capacidad de sostenerse con un ingreso sea, desde sus propiedades o de su trabajo. Después de un período de noviciado, la beguina recibe su investidura en forma de un chal, prometiendo castidad y obediencia, a observar durante el tiempo que pertenecía a la comunidad. No hubo voto de pobreza.

Los votos no eran eternos. Sencillez, sobriedad, caridad, piedad y aptitud para el trabajo constituían las virtudes de las beguinas.

Sus vidas se caracterizaron por una mezcla de contemplación y actividad. Así personificaron una protesta visible contra la economía burguesa que sólo miraba a las ganancias. La vida contemplativa consistía en atender la misa, meditación personal y algunos oficios litúrgicos parecidos a los de los conventos, todo en una atmósfera sencilla y serena. Las actividades de las beguinas eran sociales y pastorales. Trabajaban como enfermeras en hospitales, acompañaban a moribundos y amortajaban muertos. Probablemente acumularon mucha sabiduría sobre las propiedades curativas de hierbas y eran expertas en salud. Dentro de los muros de su Begijnhof cultivaban hierbas y muchas veces tenían cuartos especiales donde cuidaban a mujeres enfermas. Los grandes Begijnhof contaron con su pro-

pia iglesia, panadería, lavandería y hospicios. Las beguinas se desempeñaban también como maestras dando clases privadas, individual o en grupos, en alfabetización, música, artesanía, idiomas (francés y latín), estudios bíblicos y teología. Las relaciones entre profesoras y alumnas muchas veces dieron como resultado la decisión de las niñas a hacerse beguina. La docencia les significaba un ingreso, como también sus trabajos manuales (bordados) y el procesamiento de lana y lino en todas sus etapas. Cabe mencionar que telaron la lana, un oficio tradicionalmente ejercido por los hombres.

Los Begijnhof formaron una ciudad-dentro-de-la-ciudad,

una comunidad autosostenida, independiente y autónoma.

En el centro de su devoción están la eucaristía, la vida y pasión de Jesús. La espiritualidad de las beguinas se caracteriza por una fuerte conexión con la humanidad de Jesús. Practicaron el imitatio en la práctica de la vida, alimentándose literalmente con su cuerpo y sangre durante la comunión. Mientras la doctrina indicaba que era apropiado recibir la comunión sólo tres veces al año, las beguinas desearon comulgar semanalmente o más. Las místicas más conocidas de la época como Mechthild de Magdeburg, Beatriz de Naza-reth y Hadewijch de Brabancia, todas relacionadas con

el movimiento de las beguinas, expresan esta espiritualidad en un lenguaje novedoso y hermoso para la época. Sus obras están consideradas piezas maestras de la literatura y las primeras escritas por mujeres en lengua nativa.

La condena y el procesamiento de Margarita Porete en 1310 ilustran de manera drástica la postura de la Iglesia frente a las beguinas. Ella fue quemada en la hoguera sospechosa de herejía. Los prejuicios frente a la autonomía de las beguinas y la constante amenaza de ser acusadas de herejes permitieron la cooptación por parte de la Iglesia institucional y la pérdida de los principios originales de este fenómeno. Gradualmente, la independencia se convertía en cooptación, la flexibilidad en institucionalización y la autonomía en control clerical. Era la manera de sobrevivir.

Como comunidades de mujeres, las beguinas siguieron existiendo -por lo menos en los Países Bajos- hasta la mitad del siglo pasado. Caricaturizadas como beatas o no, el fenómeno de un movimiento espontáneo de mujeres da para reflexionar, resuena en muchas mujeres de hoy y se presta para imitatio.



Abby Stoner 'Sisters Between. Gender and the Medieval Beguines'.
Elizabeth T. Knuth 'The Beguines'
Annemie Vanthienen 'Tussen hemel en aarde. Begijnen in de Lage Landen'.



Autonomías y resistencias

Etna Atero*

Hace poco nos visitó, en Santiago, la holandesa Yosè Höhne-Sparborth, quien trabaja desde las experiencias conflictivas corporales con grupos de marginad@s, empobrecid@s y de mujeres maltratadas en Centroamérica. Su mirada, me ayudó a organizar los recuerdos, almacenados en mi memoria, en forma de pequeñas historias que mi abuelo materno Arturo, me contaba en la niñez, cuando cada año, viajaba desde Copiapó a Santiago. Me llevaba de paseo al cerro San Cristóbal y mientras subíamos en el funicular, comenzaba a contarme historias que tenían siempre personajes muy sabrosos, bien pintorescos, difíciles de olvidar. Eran sus experiencias, grabadas en la memoria del corazón, los recuerdos de su vida, a finales del siglo 19 en los campos de Pedegua, donde creció y luego a comienzos del siglo 20, en sus tiempos de estudiante de agronomía, en la capital.



María, la suplementera

Desde la cumbre del cerro, me mostraba las edificaciones, los distintos barrios y comenzaba... "Ahí, en esa casa roja, que tú ves, allí, abajo a tu derecha, por la calle Recoleta, vivía la negra María, bien gorda, de voz ronca, de pelo crespo, vendía periódicos a los transeúntes de la calle Compañía. Era bien conocida entre los estudiantes y los trabajadores porque por arte de magia, desde las profundidades de su inmenso delantal, sacaba las novedades que se comunicaban, desde las salitreras del norte; también los folletos con ideas liberales, radicales y comunistas tenía en su mágico delantal... Pluralista era la negra María, de pelo bien negro como su piel. Nunca la policía la detuvo y con su familia vivía allí, en esa casita, que tú ves, esa, la de color rojo..." Así de esta manera, aprendí retazos de la historia no oficial de mi país y de mi ciudad; pequeñas y grandes historias, de diversos personajes que eran resistentes y mostraban su capacidad de resiliencia, usando sus cuerpos con ingenio, consiguiendo sobrevivir al margen o en los límites del sistema social imperante -el modelo hacendal heredado del conquistador- con dignidad y bastante libertad.

Dulces de manos de monjas

"Mira niña, allá es la calle Independencia, el antiguo camino inca, por allí entró el conquistador Pedro de Valdivia, cruzó el río y fundó la ciudad a los pies del cerro Wuelén (hoy Santa Lucía), por allí pasó el ejército de San Martín y de O'Higgins cruzando el río hacia la Plaza de Armas, en las luchas por la independencia del Imperio de España... Mira niña, ves ese edificio grande, en la segunda cuadra; ahí como guardianas, antes del puente, estuvieron las monjas de claustro. En ese imponente edificio, se refugiaron, esas mujeres, para vivir su vida, sin que nadie las molestase. Hacían perfumados dulces que atraían a las otras mujeres, a las señoras, que iban a comprarlos atravesando el puente, hacia ese barrio que se inundaba con las crecidas del Mapocho, y que sus maridos cruzaban a escondidas, para visitar, no al convento,



sino, a las fondas del barrio de La Chim-ba.”...

Doña Rosa, las cantoras y las guitarreras

Allí, mujeres venidas del campo, establecieron sus actividades, en torno al fogón de la cocina, dando comida a los viajeros, empobrecidos, marginados y también a señorcitos y señorones que en las noches, se arrancaban de sus casas, atraídos por la música de las cantoras y de las guitarreras que amenizaban el anochecer. Estas mujeres, como doña Rosa, no tenían marido, siempre las acompañaba alguien, que las cuidaba y vigilaba sus intereses; más, esa presencia masculina, era de paso; le dejaba un hijo, de vez en cuando, que era criado por todas en esa comunidad de mujeres cocineras, guitarreras y cantoras y allegados varios, tan cercana a la comunidad de las monjas del claustro... “famosas eran esas dueñas, Etnita, que en los tiempos de Portales se peleaban la presencia del ministro y de varios políticos. Así nacieron las casas de remolienda, hijita, como cocinerías, picadas buenas y baratas...”

María, la modista y Teresa, la peluquera

A finales de 1880, la familia de Pastor Ovalle hereda los terrenos entre Independencia y Vivaceta, el río y Gamero. Influidos por las ideas del papa León XIII, ante la creciente población venida del campo



y los remanentes de la guerra del Pacífico que se instalan en viviendas precarias, en esos sectores de la ciudad, la viuda y los hijos deciden hacer un gran proyecto inmobiliario de viviendas económicas, a fin de ponerse a tono con los tiempos ya que no podían seguir sembrando esa tierra como antaño. Donan una buena extensión, a lo que hoy es el complejo de la Iglesia de la Virgen de las Rosas y los hogares de ancianos que la circundan; también a los Capuchinos y a las Verónicas, ...” Dimes y diretes entre los herederos, pasaron algunos años y algunos, en especial las mujeres herederas cuyo patrimonio era administrado por sus maridos, optan por las edificaciones populares que rentan a precio accesible a esas emergentes obreras y trabajadoras independientes de finales del siglo XIX”.....”La señorita María, soltera, bien buena moza, de cierto prestigio como modista, nadie sabía porque no se había casado; la Teresa, que era peluquera, también bien parecida, aunque no recuerdo si tuvo o tenía marido, llegaron a vivir en los pasajes de la calle Escanilla; el Juan, carpintero de finas maderas, con habilidad única en los tallados, se sumó a los habitantes del nuevo vecinda-

rio, y con la nueva partición de la herencia de los Ovalle, en los tiempos de la segunda guerra mundial, pudieron adquirir sus casitas donde habían habitado gran parte de sus vidas.”

Cada pequeña casita guarda una historia de esfuerzo de mujeres y hombres situados en la orilla de la ciudad, al otro lado del río, y que mantuvieron su autonomía ganando su sobrevivencia como habían visto, allá en los campos, a las loceras.

Julita y las loceras

“¿Quiénes eran las loceras, abuelo?” Ah, hija, eran las mujeres que hacían la loza, todos esos utensilios de cocina de greda cocida o vidriada para cocinar o servir las comidas. Eran mujeres que los siglos XVIII y XIX generaron habilidades con sus manos recuperando saberes antiguos para hacer los utensilios necesarios para la cocina y el buen comer; recorrían los campos y las ferias vendiendo sus productos. Vivían autónomas en pequeños caseríos, no dependían ni de patrón ni de marido. Vivían del trabajo de sus manos. Generalmente, comercializaban sus productos en su propia casa, o en las ferias cuando las ventas estaban escasas. A veces tenían hijos, otras veces eran las tías que se hacían cargo de algunos sobrinos o de algún huacho que les simpatizara.”

* Etna Atero, abogada chilena, forma parte del equipo Capacitar-Chile.

Vilches

Margarita O'Rourke

Mucho antes de comenzar a leer sobre ecología y la nueva cosmología sabía intuitivamente que la relación entre comunidad y comunión era importante, y eso me atraía como la miel a la abeja. Mi experiencia de comunidad incluye a las familias de mi vecindario en un pueblo pequeño; cuatro amigas que fuimos inseparables durante la enseñanza básica y media; más de 50 años en una comunidad religiosa femenina, mi grupo de investigación en la Universidad de Berkeley en California, y más recientemente nuestra comunidad de eco-espiritualidad en Vilches, en la zona central de Chile.

Tres años atrás, tuvimos la suerte de encontrar un lugar donde poder realizar el sueño que habíamos alimentado por muchos años. Vilches es un lugar de mucha pobreza y queremos intentar un modelo de vida sustentable. Hemos desarrollado los frutales y la parcela con métodos orgánicos para poder recuperar la integridad de los sistemas ecológicos en los lugares, donde años atrás, se usaron pesticidas.

Esperamos que este sistema sea una alternativa atrayente para los campesinos del lugar. Al mismo tiempo tratamos de motivar la participación y la toma de iniciativas en las actividades del sector, cooperando y apoyando a varios grupos: grupo de regantes, apicultores, producción de mermeladas, reciclaje, etc.

Por muchos años me he sentido molesta por las imágenes y enseñanzas que las religiones patriarcales nos ofrecen. Hemos aprendido que la naturaleza existe básicamente para «nosotros los seres humanos» y que es un banco de re-cursos del que podemos «tomar y usar». Hablamos de desarrollo como algo separado de la naturaleza.

Sin esa completud que cada ser encuentra en otros seres, nada ocurriría en nuestro mundo, ni el trabajo, ni la poesía, ni los amantes

Thomas Berry-

Por eso me siento motivada a contarles una historia diferente. En nuestro Centro ofrecemos re-tiros de eco-espiritualidad, facilitamos un espacio donde las personas pueden experimentar la presencia Divina en la naturaleza a través de oración, rituales, silencio, o caminando un Sendero de Me-ditación donde cada «estación» plantea las posibilidades de re-pensar ideas antiguas, muy queridas o inconscientes. También ofrecemos la posibilidad de caminar la Espiral Cósmica para reflexionar sobre la historia del nacimiento y desarrollo del uni-verso.

Estamos descubriendo que nuestra comunidad provee el espacio y el tiempo para «alejarse y descansar» a personas que están con stress; imaginar un futuro alternativo para sí mismas; experimentar a toda la creación como una comunidad. Sabemos que toda realidad -incluyendo la humana- puede imaginarse como campos de energía que se tocan y fluyen entre sí. Por eso cuanto más desarrollemos un sentido de comunión con toda la creación, más nos haremos divinos y llegaremos realmente a conocer qué significa haber sido creados a «imagen de Dios».

Rita Flores Ramos

*Illiman Achachila
Cuntur Mamani
Pacha mama
Khaysa markata jutir
Janq'u jaqinakawa
Ch'iyar khusu uma
Apsusiña munapxi*

*Centinela Illimani
Cóndor de Los Andes
Madre Tierra,
Los extranjeros de Abya Yala
Quieren arrebataarnos nuestros
Hidrocarburos*

*Kunjamti nayra pachaxa
Quri, qullqi yaqhanakampi q'ala
Lunthatsupxatayna ukhama
Jichhaxa jupanakaxa kunati qhipa jil'ki ukwa
apasña munapxi,
Ukaxa ch'iyar khusu umasawa.
Taki kunati utjki aka qullasuyu markanxa
Ukwa katusiña munapxi jupanakankaspas ukha-
ma.*

*Así, como antes nos saquearon
Nuestro oro, plata y estaño
Ahora ellos nos quieren arrebatar
lo último que nos queda,
Nuestros hidrocarburos
Y todas las riquezas naturales que existen en Boli-
via.
Se quieren adueñar y llevarlas como si fuera de
ellos.*

*(...)
Taqini p'arxtañani, taqini juntuta sanan
Janiwa katusipkasmati kunati pachamama
uraqin utjki ukxa
Markasana ñanqhachawixa janiw juk'amp
ñapakiti, iwalaki jakawi utjañapataki
Jallalla qullasuyu marka, jallalla Aymar
Quechua marca
Yuspagara!*

*Todos despertemos, todos unidos diremos
basta de apropiarse nuestras riquezas naturales
En nuestro país no puede haber más injusticia,
la igualdad de vida debe ser para todos.
Viva nuestra Bolivia, vivan los Aymaras,
Quechuas y Tupiguaranies.
Gracias!*

**Mujer aymara
que participa
en la Red de
Mujeres de
La Paz, Bolivia**





Oficina de Pan

Una experiencia de Economía Solidaria en Río de Janeiro

Susan Cabezas*

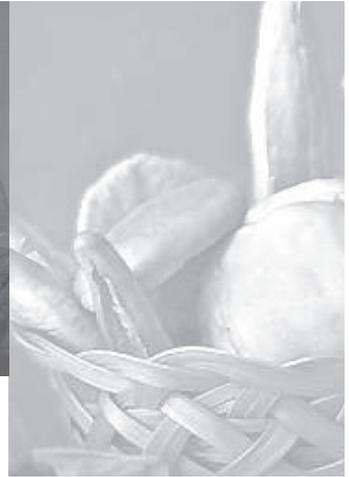


Oficina de Pan (ama-sandería) es uno de los tres grupos¹ de producción creados por treinta mujeres de Imbarie,

Río de Janeiro, con apoyo de la Parroquia Jesús Crucificado de la Iglesia Católica y con la asesoría en formación/ capacitación de Cedac y CD Vida. Muchas de estas mujeres tienen más de treinta años, hijos pequeños, y se ven enfrentadas día a día con las dificultades de un contexto marcado por la pobreza y la violencia. Sin embargo, un grupo importante ha luchado para mejorar su calidad de vida y la de sus familias.

Luego del mes de formación en panificación, un grupo de seis mujeres se reúnen para dar vida a Oficina de Pan, basándose en los principios de Economía Solidaria.

“Nuestra experiencia de Oficina de Pan comienza en respuesta a la falta de oportunidades para nosotras, mujeres de Baixada Fluminense, Río de Janeiro, que sobre los treinta años y muchas con hijos pequeños encontramos



dificultades para estudiar y encontrar un trabajo estable.

El apoyo entregado en las áreas de violencia doméstica, autoestima, racismo, entre otros, proviene principalmente de las catequistas franciscanas. Mediante el proceso de trabajo con los grupos de mujeres que ellas ofrecen, surgió la inquietud entre las mismas participantes por hacer algo que les permita sentir mayor autonomía y verse a sí mismas capaces de aportar en sus casas y de paso empoderarse como mujeres.

Conversando con María José, productora de Oficina de Pan

En el contexto del IV curso de «Ciudadanía y Economía Solidaria: construyendo paz y justicia», realizado en mayo del presente año por la Red de

Centros Laicos del Conosur en Lima, tuve la oportunidad de conocer y compartir la experiencia de María Jose Silva, (Zeze) una integrante de Oficina de Pan. Mediante una conversación-entrevista me contó el proceso de formación de su organización y su experiencia personal respecto a la práctica de Economía Solidaria.

“Desde la iglesia realizamos una formación sobre desarrollo personal. Queríamos levantar la autoestima de las mujeres, no teníamos en mente –en un principio– que ellas se formaran como grupo, fue surgiendo en relación con las dificultades que tenían. Nos interesaba no solo trabajar en autoestima sino que ofrecerles algo más. Así, nos capacitamos en panificación

* Susan Cabezas, Antropóloga Social chilena, integrante del Colectivo Conspirando.

y empezamos el proceso de gestación de Oficina de Pan, con un grupo de seis mujeres.

Al principio comenzamos a trabajar sin ganar dinero, todo lo que entraba era para comprar los ingredientes y los materiales que se necesitaban. Este proceso duró casi un año. Algunas mujeres se salieron del grupo porque necesitaban dinero, y otras consiguieron otros trabajos.

Lo que pasa es que las personas creen que van a ganar dinero de forma inmediata pero el proceso de Economía Solidaria no es así, se requiere constancia y aprender a trabajar en grupo. Tiene sus complicaciones, porque las personas quieren producir y ganar, no quieren producir y saber que ese mes no van a recibir un sueldo.

Una vez que ya fuimos adaptándonos, comenzamos a comprar algunas cosas, como el segundo horno, porque el primero con que empezamos fue una donación de CD Vida; una mesa grande para trabajar, y ahora que entra más dinero lo dividimos en partes iguales. Primero se deja plata para materia prima y todos los gastos fijos y lo que sobra se divide entre las cinco por igual.

Nosotras somos conscientes de que nuestro proyecto nace como Economía Solidaria, nos hemos capacitado en eso y lo vivimos. Es importante diferenciar nuestro trabajo de lo que se entiende por economía popular. Economía solidaria es una cosa nueva, economía popular es una cosa antigua. La diferencia es que la segunda son personas que trabajan por cuenta propia como vendedores ambulantes.

Economía solidaria, en cambio, se trabaja en grupo. El proceso es distinto, todas nosotras tuvimos que tener una formación antes de empezar, y tuvimos que dedicarnos a esto antes de pensar en ganar dinero.

Dentro de nuestra forma de trabajar y organizarnos, tenemos como principio básico que todo se hace en conjunto, nadie toma decisiones sola, todo lo que acontece se decide en grupo.

Hoy día ya llevamos casi seis años de trabajo, se ha retirado sólo una persona, quedamos cinco. Pero cuando tenemos eventos grandes, ya que también nos dedicamos a ofrecer bufé, cócteles, almuerzos, en distintos lugares, llamamos a otras mujeres que estén capacitadas. Dentro del presupuesto que hacemos para un evento grande incluimos mano de obra, y de ese ítem sale el dinero para pagar a quienes les pedimos ayuda. Por ahora no podemos ampliar el grupo para que se integren nuevas, pero esa es nuestra idea en un futuro no muy lejano.”

Economía Solidaria, un proyecto de vida

A lo largo de la entrevista, una de las cosas que más me hizo sentido y que me gustaría relevar y destacar, es que el trabajo de Economía Solidaria implica no sólo un cambio en la forma de producción y organización, sino, también, de mentalidad y de vida. Le pregunté a Zeze que pasaría si ella encontrara otro trabajo, además, del que tiene en Oficina de Pan, que aumentara sus ingresos, ella me respondió:

“No, no, ahí rompo el círculo, ya no podría recibir dinero de la Oficina de Pan porque tendría otro salario. Si yo quisiera tener otro empleo, ¿para qué voy a trabajar en un grupo como éste? Si yo tengo un sueldo más que mis compañeras, ¿para qué estar recibiendo dinero de este grupo? Puedo trabajar como voluntaria, ayudar en la formación, o formar otros grupos, pero no ganar un sueldo.

La idea es que todas ganemos lo mismo. Si yo tuviera otro empleo, trabajaría voluntariamente en Oficina de Pan. Con certeza, todas creemos lo mismo.

Por ejemplo, si yo gano más que mis compañeras sería sólo para acumular y tener más dinero, cuando mejor sería poder ayudar a que otras personas se incluyan en el proceso. En ese caso ya no es Economía Solidaria, sino lucro. La Economía Solidaria tiene que ver con una forma de vida, pero para todos/as, no sólo para mí, y todo el mundo cree en lo mismo. El propósito de Economía Solidaria en nuestro grupo no busca ganar dinero para tener lucro, queremos ganar para tener todas una buena condición de vida y ampliar el espacio para que otras personas puedan participar, no es para hacerse rico ni para acumular. El propósito es que todos tengan derecho de mejorar sus vidas. Entre nosotras tenemos conciencia de que viviren Economía Solidaria no es sólo en un espacio interno del grupo; Economía Solidaria es amplia y hay que ayudarla a todos. Si yo paso por dificultades



hoy, y gracias a este trabajo mañana ya no las tengo, entonces puedo ayudar a otras personas a salir de sus problemas. Esto también es un compromiso que hay que trabajar en las personas, demora mucho, es el proceso más difícil que tenemos en Economía Solidaria. Porque en esto entra la confianza, si de verdad los otros quieren ayudar, por lo general, las personas quieren salir primero ellos de sus conflictos. No es fácil, porque además uno siempre ha trabajado y recibido un sueldo que es de uno, pero cuando recibes dinero y tienes que entregarlo para repartirlo, cuesta, creo que es lo más difícil, aprender a ser solidario/a.

Sin embargo lo bueno de trabajar bajo este concepto solidario es que se involucran muchos sentimientos, cariños, entonces si hay algo o alguien que está surgiendo uno va a trabajar con más alegría y eso da ánimo. Por ejemplo, en Oficina de Pan, todas buscamos dónde ofrecer nuestros productos, conversar de lo que hacemos con otras personas, no es sólo un compromiso de una con el trabajo, sino un compromiso con todas, como una familia, amigas, productoras, es como otra familia.”

Las palabras de María José me dejan una clara esperanza de que el proyecto de generar nuevos espacios de economía basados en las relaciones humanas, donde lo que importa es el bienestar grupal antes que individual, y donde el trabajo se comprende desde otra perspectiva, no desde el lucro y la acumulación, es posible.

Oficina de Pan es un ejemplo concreto que muestra a un grupo de mujeres que ha persistido en un proyecto conjunto, donde todas hacen, entregan y reciben lo mismo. Existe confianza, cariño, cooperación, y sobre todo, el trabajo de estas mujeres ha incidido en otros aspectos de sus vidas, en especial, en su autoestima. La mayoría de ellas participan en los grupos de violencia desarrollados desde la Iglesia, y han aprendido a hacer valer sus derechos. Muchas se atreven incluso a denunciar a quienes las violentan. María José expresa el importante cambio que han tenido las mujeres de Oficina de Pan, donde ahora son ellas las que se sienten capaces de ayudar a otras mujeres a salir adelante.

“Cuando empiezan a descubrir y ver que son capaces, comienzan a enfrentar quizás no a los maridos de frente pero con más postura. Las que sufren violencia constante, física o sico-lógica, pasan a pedir ayuda y denuncian. También se capacitan para ayudar a otras mujeres que sufren lo mismo que ellas. ”

La importancia de las Redes

Finalmente, María José nos comenta lo importante que son las redes para fortalecer los proyectos de Economía Solidaria y, a su vez, la relevancia de concientizar sobre el consumo responsable, una de las tareas más complejas. Ya se están llevando a cabo en Brasil, diversos proyectos de

Economía Solidaria donde el gobierno, de una u otra forma, está apoyando tales iniciativas mediante una mayor legislación y espacios de intercambio como los Foros.

La importancia de la Economía Solidaria es fortalecer las redes porque así se tiene conciencia de consumir responsablemente. El gobierno de Lula está abriendo un espacio para poder intercambiar con los productores de Economía Solidaria. En Brasil tenemos el foro municipal, foro de Estado, y foro Nacional. Ese conjunto está fortaleciendo un poco las redes. Hay apoyo legal, donde participa la sociedad civil y el gobierno.

Lo ideal sería que llegara el día en que Oficina de Pan le compre la harina al productor que trabaja en Economía Solidaria, y comprar huevos al que produce huevos. Eso fortalecería la red. Otra cosa importante es poder importar tanto dentro del país como afuera, porque eso fortalecería la red de Economía Solidaria internacionalmente. Saber que no es solo Brasil, sino que en todos los países hay grupos que quieren tener un nuevo proyecto, un nuevo mundo y un nuevo modelo de economía más justa y solidaria.”

¹ Del proceso de formación se crearon tres grupos de producción: uno dedicado a producir velas, otro ropa de niños y el tercero de panificación.

² Nossa História É Assim. Carta de inauguración del nuevo local de Oficina de Pan, octubre 2003.

Las Gaviotas

Mary Judith Ress



Una comunidad sustentable que surge desde los llanos de Colombia



L

as Gaviotas es una aldea de unos doscientos habitantes situada en el este de Colombia, en los llanos, una de las regiones más inhóspitas y estériles del mundo y también una zona

llena de violencia política entre el ejército colombiano, la guerrilla y los narcotraficantes. Por más de tres décadas, los gaviotanos -una mezcla de campesinos, científicos, artistas y estudiantes- han luchado para construir un oasis de

imaginación y de sustentabilidad. Con su creatividad y su persistencia, la comunidad gaviotana ha cambiado el paradigma del desarrollo a través de sus exitosos experimentos en energía solar y viento, además de plantar millones

de árboles, regenerando un antiguo bosque nativo.

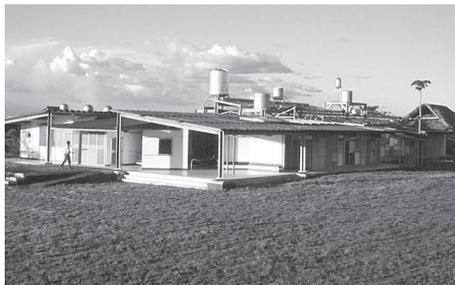
Un poco de historia

Los primeros gaviotanos fueron un grupo de investigadores, científicos, estudiantes y trabajadores de Bogotá que estaban seducidos por las ideas de un visionario llamado Paulo Lugari, un joven colombiano que quería hacer habitable un lugar inhóspito. Lugari estaba convencido que con las tasas de población mundial en aumento, el planeta iba a llegar a un punto de sobrepoblación de tal nivel que los seres humanos iban a tener que habitar estos inhóspitos lugares. Sospechaba que los llanos de su país, en el este de Colombia, constituían uno de estos lugares. Entonces, en 1971, dio inicio a un sueño que poco a poco se fue convirtiendo en realidad: hacer sustentable un pedazo del planeta que—para la mayoría—fue nada más que una tierra de nadie. Consiguió unas 12,000 ha. y confiaba en la creatividad de su gente para resolver los obstáculos, así la comunidad fue inventando herramientas adecuadas para una vida sustentable.

El primer gran problema de los llanos fue que no había agua potable, sino muchos pozos estancados que traían enfermedades como la malaria e infecciones gástricas. Sin embargo, debajo de Las Gaviotas hay muchos acuíferos subterráneos. Quizás su invención más conocida es una bomba de ma-no tan sencilla que

Los gaviotanos han plantado más de 1.6 millones de los pinos del Caribe en la zona.

Abrigado por los árboles de pino, un bosque diverso se está regenerado en los llanos con una velocidad sorprendente. Hasta la fecha, los biólogos han identificado más de 250 especies de plantas y afirman que animales como los ciervos, los tamandúas y los capibaras están reapareciendo.



puede ser manejada por niños. Es capaz de ir muy profundo para sacar agua subterránea. En la actualidad, esta bomba se utiliza en todo el continente, desde Honduras hasta Chile.

Los girasoles de aluminio señalan el acercamiento a Las Gaviotas, a unas 16 horas de la capital de Bogotá. Son los molinos de viento que, de las brisas suaves de la zona, generan energía eléctrica. El diseño simple de estos molinos ha sido copiado por todo Colombia, hasta que la palabra «gaviotas» se convirtió en sinó-

nimo de «molino de viento» en muchas partes del país. Esta comunidad innovadora también inventó una manera de atrapar la energía solar por medio de paneles que están en cada casa. Este sistema calienta y esteriliza el agua que viene de las bombas a mano.

Una de las construcciones más conocidas de Las Gaviotas es su hospital, el único en esta zona. Es a la vez, antiguo y moderno, con un sistema de ángulos formados por paredes blancas, toldos de cristales, claraboyas y columnas de acero que hacen correr brisas suaves que produce un efecto similar al aire acondicionado. En un ala separada del

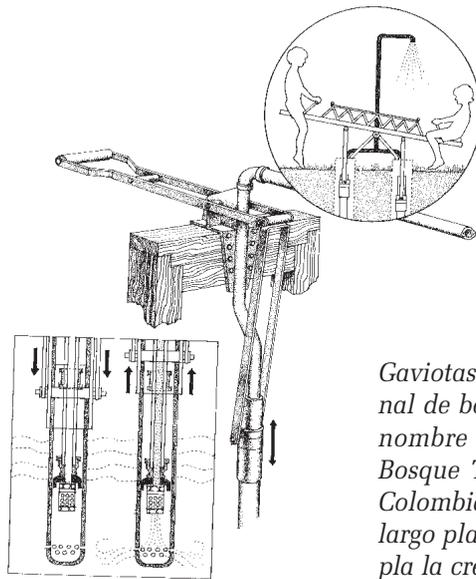
hospital se construyó un lugar para los Guahivo, los indígenas locales. En vez de camas, los pacientes y sus familiares descansan en hamacas. Los parientes de la persona enferma trabajan en el invernadero hidropónico al lado del hospital, cosechando los tomates, las lechugas y las cebollas. Tanto los shamanes Guahivo como los investigadores de la Universidad Nacional de Bogotá están convirtiendo este invernadero en un laboratorio médico de plantas tropicales.

Pero quizás el milagro más impactante, es lo que está pasando con el suelo de los llanos. En las últimas dos décadas, los gaviotanos han plantado más de 1.6 millones de los pinos del Caribe en la zona. Esto produjo gran debate en alguna comunidad

universitaria porque pensaban que al plantar una especie tan ajena de la región, ésta se iba a convertir en un monocultivo. Pero el argumento en su favor era que ningún árbol nativo crecería en un suelo tan ácido y seco, salvo este especie de pino. Para la sorpresa de todo el mundo, estos pinos dieron la cobertura necesaria para que las semillas dormidas de los árboles nativos brotaran, semillas que –probablemente– no han brotado en este lugar por casi un millón de años. Abrigado por los árboles de pino, un bosque diverso se está regenerado en los llanos con una velocidad sorprendente. Hasta la fecha, los biólogos han identificado más de 250 especies de plantas y afirman que especies de animales como los ciervos, los tamandúas y los capibaras están reapareciendo. De hecho, los ecologistas de la zona están convencidos que los llanos están volviendo a su estado original: una extensión de la Amazonía. Y con el regreso del bosque, hay también más lluvias, lo que significa más vida para todos.

La vida cotidiana

Con el tiempo, este grupo de soñadores se estableció permanentemente en Las Gaviotas. Tienen sus propias casas, una escuela, un hospital y varias fábricas. Cultivan en el invernadero y tienen caballos y vacas. Y ahora, después de más de 30 años, pueden producir alrededor de 70 por



ciento de sus alimentos y sus necesidades energéticas. Su modo de gobierno es por consenso y reglas no escritas. Para controlar el desorden público, el alcohol está limitado a los hogares. Para preservar la fauna, los perros y los armas están prohibidos. No tienen policía o cárcel. La educación y la salud son gratis. La bicicleta, es el medio de transporte. Los nuevos proyectos incluyen una fábrica de agua mineral y otra, para hacer instrumentos musicales de madera. De los pinos se está cosechando un tipo de resina que se trabaja para ser utilizado en la pintura, la trementina y el papel.

Hoy en día el proyecto piloto de Las Gaviotas está siendo convertido en un megaproyecto para el desarrollo sustentable de una zona mucho más grande. El gobierno del Presidente Álvaro Uribe tiene la intención de re-convertir el departamento de Vichada (6.3 millones de ha.) -donde está ubicado el Centro Las

Gaviotas- en su estado original de bosque nativo. Bajo el nombre «Renacimiento del Bosque Tropical del Orinoco Colombiano», el proyecto de largo plazo (25 años) contempla la creación de más aldeas como Las Gaviotas, y quizás algunas biociudades. Alrededor del año 2030, cuando este proyecto llegue a su plenitud, se imagina una población de entre cinco y diez millones de personas, autosuficientes en agua, comida, salud, vivienda, energía y un proceso compartido de aprender juntos. Una tierra, que por siglos fue conocida por su pobreza, será convertida en una tierra de abundancia; sobre todo, en cuanto al agua, fuente de la vida y símbolo de paz. Un concepto revolucionario del desarrollo sustentable y un camino de co-evolución hacia un bosque tropical con aldeas sustentables y pacíficas, es realmente una sorpresa lindísima para un país que, por lo general, es conocido por la violencia y no por la paz. 🌱



Virginia Vargas¹

Trabajo doméstico



E

l trabajo no remunerado que las mujeres hacen al interior de sus hogares permanece invisible, a pesar de que constituye una labor interminable, sin horario y realizada gratuitamente. Cuando una mujer cocina, lava, plancha, va a dejar y a buscar a los niños al colegio, paga las cuentas de los servicios básicos y otras tantas tareas, este aporte económico—sin embargo—no tiene reconocimiento social.

Si miramos con mayor atención podremos señalar que desde hace mucho tiempo son

las mujeres—desde un lugar invisible—quienes han tenido un rol fundamental en la economía de las sociedades. Desde el punto de vista del reconocimiento social la situación no siempre ha sido como en la actualidad. En el siglo XIX, por ejemplo, no había cuentas nacionales, pero existían los censos de población que contabilizaban a las personas con oficios. Muchos de estos oficios domésticos, eran en nuestro lenguaje actual, “trabajos”: eran costureras, sirvientas, hilanderas, tejedoras o nodrizas.

En la casa se producían hilados, tejidos, lavado de ropa, limpieza de casa, cuidado de niños y ancianos, etc. Los hogares eran entonces, tam-

bién lugares de producción, tanto para la propia familia como para otros. Las mujeres reconocían su trabajo, se consideraban capaces de ganar su vida y de ejercer un oficio.

En las primeras décadas del siglo XX, los censos ya no consideran como oficios a los realizados en el ámbito doméstico y muchas de estas tareas, como los tejidos o hilados, pasan al ámbito mercantil. Por razones históricas los procesos de producción salieron de los hogares y las mujeres quedaron en ellos, realizando las mismas tareas pero sin ser vistas, valoradas o consideradas en las cuentas nacionales.

^{*} Virginia Vargas, publicista, integrante del Colectivo Con-spirando.

¿Trabajo improductivo?



Concepto de trabajo doméstico

El trabajo familiar doméstico se define como «el conjunto de actividades de bienes y servicios destinados al consumo directo de una unidad familiar. Este trabajo descansa mayoritariamente en las mujeres en especial en las dueñas de casa quienes tienen a su cargo, tareas indirectas en el proceso de trabajo tales como gestión, administración, y dirección, tareas directas de producción

y transformación de bienes y servicios para el consumo familiar y tareas afectivas y de socialización». (Durán, 1998)

Nos encontramos frente al eje central que sostiene la economía: las mujeres, tanto las que trabajan como dueñas de casa como las que salen a trabajar afuera pero que, sin embargo, deben seguir realizando los quehaceres del hogar y se enfrentan a dobles o triples jornadas.

La invisibilidad del trabajo doméstico no facilita el formular preguntas o cuestionamientos sobre la forma de este trabajo o el tiempo que se emplea en realizarlo. Mucho menos, preguntar por el costo que tiene en términos de calidad de vida. La deuda social y económica con las

mujeres no puede ni debe seguir acumulándose, es imprescindible que se registre el valor del trabajo doméstico en las cuentas nacionales y en las políticas públicas de modo de reconocerlo como una labor productiva e indispensable para el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

Basado en la publicación del Seminario-Taller «Visibilización del aporte económico de las mujeres a la economía del país» organizado por el Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) en 2004, con el objetivo de dar a conocer y valorar el aporte doméstico en la economía y desarrollo del país. Participaron de este Seminario-taller mujeres de diversas organizaciones sociales.

Panamá: Centro Pastoral de Santa Fé



Su historia étnica y cultural

En su historia cultural, el sector de Darién ha sido desde el período de la colonización un centro de transformaciones a nivel de los grupos étnicos que la habitaban desde antes de la llegada española. Desde 1509, con la fundación de Santa María la Antigua del Darién, la región denominada Chocó, por los españoles, se centró en la extracción minera, con una real resistencia a participar por parte de los grupos embera, waunana y tule. Esto obligó a los españoles a introducir grandes contingentes de esclavos afro-americanos, quienes en trescientos años de habitar la región han construido su propia identidad social, cultural y territorial.

Los Chocoe se encuentran en la Provincia del Darién y son los descendientes de los indígenas que originalmente se localizaron en esa provincia y de los indígenas Caucanos de Colombia. Los Chocoe se dividen en dos grupos indígenas más pequeños. Chocoe-Waunana y Chocoe-Embera. Estos dos grupos tienen exactamente las mismas

La selva de Darién, Panamá es una de las más diversas en el mundo, pero año tras año va disminuyendo. Sin embargo, algunos organismos internacionales han empezado a responder frente a la delicada situación ecológica, por ejemplo la UNESCO, ha puesto el Parque Nacional de Darién, con 570 mil hectáreas de selva, en su lista de Patrimonio de la Humanidad desde 1981 y la ha reconocido como reserva biósfera desde 1983. Esto ha permitido estancar el megaproyecto de la Carretera Interamericana, que en otra época, formó parte de un “sistema ideal” de carreteras que se había previsto iría desde Alaska hasta la Patagonia y que actualmente termina cerca del Parque Nacional Darién. Aunque algunos intereses nacionales e internacionales quieren finalizarla, hay otros que presionan para proteger la selva.

raíces. Originalmente vinieron de la antigua Colombia hace unos 300 años y se asentaron principalmente en la Selva del Darién.

A principios del siglo XIX, las consecuencias principales del proceso de independencia, en la región del Chocó, fueron la dispersión de los afroamericanos y de los embera que hasta entonces habían estado bajo el dominio de la colonia española.

Pese a ello, en la actualidad, un grupo importante de la población en el sector de Darién son indígenas embera. Tradicionalmente han representado su visión del mundo a través de diversas prácticas como la cestería, la música, la cerámica, la tradición oral, la talla de madera, los tejidos en chaquiras, los objetos rituales y la pintura facial y corporal. Estas prácticas se entrecruzan expresando y proyectando la concepción que tienen del ser humano y el mundo. En las actividades ceremoniales y cotidianas se produce una interacción humana con la naturaleza; el bosque y los animales.

Sin embargo, ha sido necesario resignificar la relación con la selva, ya que la deforestación es un peligro inminente en el sector y las formas tradicionales de trabajar la tierra hoy ponen en riesgo su fertilidad.

En esta región habitan hermanas de Maryknoll que, en 1985, conforman un equipo pastoral con sacerdotes y laicos, logrando, años más tarde, construir su proyecto de Centro Pastoral, en la localidad de Santa Fe.

Centro Pastoral en Santa Fe, Provincia de Darién.

“En 1991, comenzamos a soñar con construir un centro donde la gente pudiera apreciar la belleza de Darién y dejar que la belleza entrara en sus espíritus”, recuerda Melinda Roper, una de las hermanas de Maryknoll, creadora en 1994, del centro pastoral.

Hace treinta años, el gobierno dejó que los campesinos poblaran una parte de la selva de Darién. Después que los madereros ya habían cogido los árboles, los campesinos sembraron bajo un sol candente y ocho meses de lluvia. Por unos años, lograron cosechas provechosas. Pero entonces la capa fina de tierra fértil comenzó a morir, y los campesinos se endeudaron comprando fertilizantes. Cuando la tierra sólo daba hierba, la vendieron a los ganaderos. Con el constante pasteo, la tierra está en camino de quedar estéril.

Frente a este panorama, surge la urgencia por parte del equipo pastoral de recuperar la selva, para ello compran 50 hectáreas, cuando los terrenos a su alrededor aún tenían selva.

“Decidimos usar el centro no sólo para la educación y formación cristiana sino para crear una finca modelo que conservara la selva. El objetivo era enseñar cómo se podía vivir en armonía con la selva, produciendo una variedad de productos en menos tierra. Ahora, en la finca

modelo y el centro pastoral, que tiene capacidad para 72 participantes, utilizamos sólo 10 hectáreas, y en las otras 40 crece la selva.” señala la hermana Jocelyn Fénix, doctora proveniente de Manila en Las Filipinas, que se sumó al equipo en 1993.

La hermana Fénix asistió a un curso de agricultura orgánica y regresó llena de entusiasmo. “Ofrecemos cinco talleres para mostrar cómo sembrar y cosechar en poca tierra y sin pesticidas: hacer



compost, alternar la siembra, cosechar y comer vegetales.

La finca modelo tiene plantas tradicionales, árboles frutales y vegetales. También hay pollos y chivos. Y los campesinos compran el fértil humus producido por lombrices de los desperdicios de las plantas.

Catherine Encarnación, hermana de Maryknoll y maestra de Manila, llegó en 1999 y hoy coordina la granja. “Estoy orgullosa de nuestra granja-escuela. Los campesinos se sienten libres de experimentar con una forma natural y sana de trabajar la tierra. Por otro lado, creo que pensar críticamente sobre la agricultura tradicional es hoy muy necesario. La técnica de cortar y quemar estaba bien cuando había pocos campesinos trabajando la tierra, y la tierra tenía tiempo de recuperarse. Ahora, esas prácticas la están destruyendo.”

Plantas medicinales

No sólo en Darién, sino en todo el mundo, la deforestación está alcanzando niveles alarmantes. Las reducidas selvas son los pulmones de la tierra, pero además son su gabinete de medicinas. Stanley Hechadon, Ph.D, autor del libro *Puente biológico* de Panamá, subraya que la mayor parte de la medicina moderna es derivada de sustancias extraídas de plantas y otros organismos. “La deforestación acelerada conducirá a la irreparable pérdida de medicina para el futuro”.

En el centro pastoral, donde laboran las hermanas de Maryknoll, la hermana Fénix trabaja con las/los campesinos a encontrar y cultivar plantas medicinales nativas. Hace cinco años, ella inició una serie de cursos para campesinos interesados en cultivar esas plantas. Formaron el ECODIC, una asociación de 15 familias campesinas que produce, procesa



y vende plantas medicinales en su propia tierra. También hacen jabones medicinales, tinturas y aceites.

“Estamos animando la protección del medioambiente”, dice Celsa Grajales, encargada de la producción y secado de las plantas medicinales de ECODIC. “Las plantas secas no pesan mucho, por eso los campesinos pueden llevar sus productos al mercado con más facilidad y ganar más”.

La selva y la espiritualidad

Según la hermana Ropper, “la espiritualidad es una forma de entrar en contacto con el espíritu humano y reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas. Renovamos nuestro espíritu desde las diversas formas de relacionarnos y entendernos. Nosotros podemos mirar más allá de la comunidad humana; hacia la comunidad de la vida incluyendo el bosque tropical con su bio-diversidad”.

“Aquí en Darién, estamos desarrollando una espiritualidad proveniente del bosque, una espiritualidad profunda en estrecha relación con las tradiciones indígenas, pero que está en peligro de desaparecer.

En el centro pastoral, lo que buscamos es permitirles a las personas sentir la impresionante belleza del lugar y conectarse con el espíritu de

Santa Librada, en Darién: Las mujeres y el molino arrocero



Otra experiencia, asociada con la cosecha de arroz, fue emprendida por un grupo de mujeres en la misma provincia de Darién, en el sector de Santa Librada.

En este sector, la carretera Interamericana está en tan mal estado que pocos automóviles o autobuses hacen el viaje hasta allí en la actualidad. Los pasajes en autobús son caros, y llevar el arroz hasta el molino arrocero más cercano es un viaje de 22 kilómetros; a caballo o a pié se requieren por lo menos seis horas.

Para las mujeres de Santa Librada este aislamiento significaba que había que descascarar el arroz del modo tradicional, a saber, pilar el arroz golpeándolo con un mazo en un pilón –pieza cónica de madera a manera de mortero– lo que constituye un trabajo largo y agotador.

Marisol Arenas, Francisca Cabrera y María Elena Mitre pensaron que un molino arrocero facilitaría el proceso a las mujeres y les proporcionaría algún ingreso que siempre necesitaban. Estas tres mujeres promovieron la iniciativa para crear la Asociación Agro-industrial Campesina de Mujeres en Marcha con el propósito de instalar un molino arrocero y aprender a administrarlo por sus propios medios.

“Los hombres del pueblo decían que estábamos locas, que nuestro proyecto fracasaría; se ha dicho que las mujeres no tienen derechos. Nosotras nos organizamos para ayudarnos unas a otras porque somos capaces de llevar adelante cualquier empresa”, dice Marisol

Arenas, quien es ahora la administradora contable del molino arrocero denominado Piladora La Unión.

Comenzar de cero

En el 2000 el proyecto Bio Darién¹ otorgó a las mujeres un micro crédito de 3 mil dólares para financiar la compra e instalación del molino arrocero. Pero no fue fácil poner en marcha el proyecto, ya que ellas sentían que no tenían las capacidades suficientes para llevarlo a cabo, desde la construcción del molino hasta su administración. Sin embargo, hoy es una de las herramientas más eficaces para la comunidad, ya que por ejemplo, el molino arrocero ha reducido el tiempo de viaje de los agricultores de las comunidades vecinas y alivianó el trabajo de las mujeres. Al mismo tiempo, de la piladora se pueden recoger sacos de “pulidura”, un desecho del arroz que sirve para alimentar a las gallinas, los cerdos y el ganado. El afrecho o cascari-lla del arroz es gratuito y los agricultores lo utilizan como fertilizante. 🗨️

Extracto del artículo “Panamá: las mujeres quieren un molino arrocero y los hombres dicen que están locas” de Elio Rujano, oficial de comunicaciones del PNUD en Panamá.

1. En Opciones, Revista del Desarrollo Humano, julio 2003. <http://www.undp.org/dpa/spanish/opciones/2003/julio/microcredito.html#arroz>. (Financiado por la Fundación de las Naciones Unidas, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial y el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Dicho proyecto fue creado para proteger el Parque Nacional Darién).

la vida; un lugar donde las personas se sientan invitadas a reflexionar, a comer juntos, a darse el tiempo y el espacio para entrar en contacto con nuestro medio ambiente.

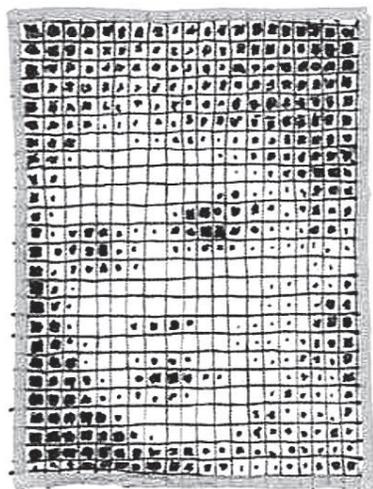
Darién es solo un pequeño lugar en el planeta

Tierra donde nosotros fomentamos el sentido de maravillarnos, nuevas formas de relacionarnos y un nuevo espíritu. 🗨️

Fuente: Bernice Kita MM.

“Preserving a rain forest”. En Revista Maryknoll, May/ June 2005.

Los desplazamientos por el mundo y el trabajo de la memoria



Elena Aguila*

submarina La corriente

La escritura de las mujeres circula en mayor abundancia por las “corrientes submarinas” de la cultura. Algunas veces, ocasionalmente, entra en la “corriente principal” “sala a flote” por la escritura de dos mujeres, una más “submarina” quizás que la otra: Luisa Futoransky (Argentina) y Cristina Peri Rossi (Uruguay), respectivamente. Ambas tienen algo en común: se han desplazado de sus países de origen. Futoransky tiene una larga historia de desplazamientos por el mundo y vive hoy en París. Peri Rossi vive desde hace ya

muchos años en España. Estos desplazamientos son recogidos en algunos de sus textos. Y de eso queremos hablar aquí.

El desplazamiento por el mundo, el salir de un lugar para ir a vivir a otro, pone a la memoria a trabajar: al estar desplazadas del ámbito familiar (en el sentido más general de “lo conocido” y, también, en el sentido más específico de “la familia”), los personajes/las personas necesitan “armarse una historia”. En la familia, “saben” quienes somos: no necesitamos “presentarnos” (relatarnos).

Determinadas maneras de nombrar el propio desplazamiento (por ejemplo, exilio, diáspora) hacen sistema, por así decirlo, con un cierto tipo de memoria (una memoria donde, entre otras cosas, hay lugar para la nostalgia y la tristeza). Podemos pensar esto a través del análisis de una imagen: las memorias precipitadas por los desplazamientos casi inevitablemente recurren, en algún momento, a la imagen de la Torre de Babel. La confusión de lenguas se vuelve un tópico. Sin embargo, las “diversas entonaciones” con que cada autor/a se aproxima al tópico de lo babélico, dan cuenta de percepciones, de “ficciones”, distintas del desplazamiento y de la memoria. La “entonación” puede ser más o menos celebratoria de la confusión y la mezcla, o más o menos nostálgica de la unidad, del origen “propio”, de la comunidad de lengua.

Roland Barthes nos habla, en su ensayo “El placer del texto” de la posibilidad de una “Babel feliz”: “Ficción de un individuo (...) que aboliría en sí mismo las barreras, las clases, las exclusiones... que mezclaría todos los lenguajes; que soportaría mudo todas las acusaciones de... infidelidad...”. Cuando esta ficción acontece “...el viejo mito bíblico cambia de sentido, la confusión de lenguas deja de ser un castigo, el sujeto accede al goce por la cohabitación de los lenguajes que trabajan conjuntamente el texto de placer en una Babel feliz” (10).

Me interesa este contrapunto entre “celebración” (Babel feliz) y “nostalgia” (y/o “tristeza” por la pérdida de la lengua común). Alguna vez me gustaría pesquisar aquella “ficción de individuo” que puede celebrar Babel. En esta ocasión, seguiré las huellas, en la escritura de dos poetas, cuentistas, novelistas, Luisa Futoransky y Cristina Peri Rossi, de un tipo de subjetividad que tendrá que atravesar vastas zonas de nostalgia y tristeza, “agujeros negros” de la memoria, antes de que cualquier tipo de celebración le sea posible, pensable, accesible.

Una herida crónica

En la novela de Luisa Futoransky, *De Pe a Pa* (o de Pekín a París), se nos plantea, en el Capítulo I,

la siguiente distinción: “zonas de electrificación temporaria” versus “herida crónica” (también se nos habla de “zonas de electrificación semi-permanentes”). A través de la narración nos enteramos de que para la protagonista, Laura Kaplansky, “hojear el diario es un poco visitar la parentela o revivir la autobiografía” (11). Se refiere, claro, a hojear la sección de noticias internacionales: alguien que ha vivido una vida de “desplazamientos”, acusa el impacto, en su memoria, de los acontecimientos de variados países. Podríamos pensar que estamos ante una “subjetividad babélica”, descentrada, habitada por diferentes historias y lenguas nacionales (¿una subjetividad “postnacional”?). Pero, inmediatamente, se introduce un alcance, que desmiente esta condición: “La diferencia con Buenos Aires es que su país es una herida crónica” (11). Esta memoria tiene un centro, entonces, nombrado como “su país” y como “herida crónica”. No coexisten,



allí, en el mismo nivel, las múltiples lenguas y naciones. Hay “zonas de electrificación temporal”, aquéllas por las que se ha transitado en los diversos desplazamientos, y hay “zonas crónicas” (¿el lugar de origen?). Hay también, “zonas de electrificación semipermanentes”, que, en este caso, aluden a Israel. La protagonista se nos presenta, así, desde el principio como constituida por una identidad donde la diversidad (la hibridez) tiene cabida (es argentina, es judía), pero esa diversidad está jerarquizada (lo que es una forma, pienso, de resistir la hibridación). La distinción “temporal”/“semipermanente”/“crónica”, me parece, aquí, altamente significativa, pues, apunta a señalar algo que, en distintos grados, permanece en el desplazamiento. O algo que se desea permanezca en el desplazamiento—este deseo es clave para constituir una subjetividad que, aunque porosa a la diversidad, no se disuelve totalmente en ella, o, a lo menos, se resiste a esa disolución; una subjetividad, dicho en otras palabras, que aunque híbrida (como consecuencia de los desplazamientos) ofrece resistencia a la hibridación; una subjetividad que conserva “fidelidades”; una subjetividad “en contra de

lo efímero” (“lo crónico” versus “lo efímero”). Creo que es el tipo de subjetividad que habita en las letras de L. Futoransky.

Esta subjetividad que se resiste a disolverse en la pluralidad, que resiste la hibridación, que anhela conservar un sentido de identidad, que conserva una “fidelidad” a un “lugar origen”, precipitará una memoria en la que la nostalgia tiene cabida (pues hay la idea de haber perdido algo). Una memoria que buscando elaborar la pérdida, se ocupará en (y se preocupará por) la recuperación de objetos del pasado, en la medida en que percibe que estos dejarán de existir si no los nombra. Y esta memoria desea conservar (oponerse a lo efímero). Pensemos, por ejemplo, en el episodio de la misma novela de L. Futoransky ya mencionada, en el que la protagonista lee en una reunión, totalmente “fuera de contexto”, un texto que ella misma califica como “su muy reciente es-crito de emocionado homenaje a la nostalgia” (43). En este texto se hilvanan recuerdos de objetos mínimos asociados a la infancia, a partir de un objeto mínimo del presente (una “latita vacía”) que no se bota porque “para algo va a servir”. Ese “valor agregado” no es más que su capacidad de suscitar un “episodio de memoria”.

En el marco de estas consideraciones, podemos leer también el poema “Nuevo barco ebrio”, de la misma autora (incluido en su libro *De donde son las palabras*, 1998), como un texto donde las vicisitudes de una persona “desplazada”, cuya memoria busca el origen y resiste lo efímero, se expresan de manera muy precisa. La imagen del “barco ebrio” se recupera aquí para evocar el desplazamiento de una subjetividad que “se estremece por las nieblas que no comprende”. Esta experiencia es la misma que en la novela *De Pe a Pa* (o de Pekín a París), se nombra como la experiencia de saberse “extranjera a perpetuidad”, esto es condenada a enfrentar “códigos blindados”, “a los que ni siquiera con cuatro generaciones de nacidos en las mismísimas arenas de Lutecia accedería ni por asomo” (106).

En esa errancia por territorios cuyos códigos nunca le son totalmente accesibles, “confundida abraza cuanta certidumbre cree reconocer en la

borrasca”. Esas “certidumbres” no son más que episodios de la memoria: “el fantasma de su primer amor”, “un juguete descabezado con ternura”, “la ciudad mohosa en el limo de la infancia”. Frágil certidumbre, eso sí, la de la memoria (“y percibe que eso es tan fugitivo como el espectro del paisaje que pretende retener en su memoria”).

En este poema, el desplazamiento, el viaje por lo extranjero, por aquello que no se logra descifrar, se imbrica con el desplazamiento por la memoria—buscando, tal vez, en este último, la certidumbre que no se puede hallar en el primero. Al confundirse, ambos se revelan igualmente “fugitivos”. El desplazamiento termina asociándose, si leemos el final del poema, con “la desolación de los naufragios”, “el más cruel de los desiertos”, “el más infernal de los silencios”, “estéril travesía”. Naufragio, desierto, silencio, esterilidad: nombres para el desplazamiento que queda así significado como un desastre, un vacío, una pérdida (¿de la lengua propia? ¿del lugar de origen?).

Diáspora

Diáspora: del griego “dispersión”.

Diseminación de los judíos por toda la extensión del mundo antiguo, especialmente desde el siglo III AC. 2.

Por extensión, dispersión de individuos humanos que anteriormente vivían juntos.

Diccionario de la lengua española. Madrid: RAE, 1984.

El poema “Diáspora” de Cristina Peri Rossi nos “narra” (mientras más lo leo, más me parece un cuento) un recorrido por una ciudad. Hacia el final del poema nos enteramos de que quien la recorre es extranjera en esa ciudad. Durante la mayor parte del poema, se describe una forma de recorrer esa ciudad, una motivación (se sigue a una mujer que en principio resulta atractiva para la que recorre la ciudad), un estar presente en la ciudad atraída por estímulos del presente, hasta que algo (una música) precipita la memoria de otro lugar, “el país abandonado en diáspora”, el lugar anterior a la dispersión (el lugar de la unidad de lo que ahora está disperso). La memoria cambia drásticamente la percepción del

presente, el presente se “desencanta”, por así decirlo: “y tuve frío por primera vez en Cadaqués/... todas las túnicas eran túnicas sucias/... Mediterráneo, poca cosa,/... tú/ nada más que una niña viciosa”(33). A través de este “acto de memoria” (escuchar “una música y un cantor que yo había escuchado en mi infancia”) la “paseante” enfrenta la evidencia de su condición de desplazada de su lugar de origen, de extranjera (involuntaria, podemos inferir). Y lo que siente es rabia: “y cuando alguien me habló en francés /le contesté hijo de puta/y cuando vi a dos hippies abrazados les grité hijos de puta/y cuando una holandesa me preguntó algo mostrándome un mapita en su delicada mano/ le dije hija de puta” (33).

El “desplazamiento” pierde entonces, por la sola irrupción de un acto mínimo de memoria, su levedad; el deambular deja de ser experimentado como apertura a la novedad (y a la diversidad) del presente. Al nombrarlo como “diáspora”, la memoria articula, en este poema, la ficción, el relato, la figura, de un lugar (de origen) en el que habría existido comunidad. Un lugar donde lo que ahora está disperso, estuvo alguna vez reunido. Una memoria que sostiene este relato del desplazamiento, necesariamente comportará una cuota de nostalgia. Nostalgia de unidad, del lugar de origen, de sentido de pertenencia. Esa nostalgia operará como un mecanismo que mueve a la desplazada a resistir la hibridación a la que su situación presente (la de encontrarse en una tierra extraña, donde le hablan en una lengua que no es la “suya”, etc.) la expone. Es lo que encontramos en el “personaje”/la voz poética del poema “Diáspora” de Peri Rossi.

Disgresión al pasar: en una entrevista realizada el año 1998, Cristina Peri Rossi declaró que no regresa a Uruguay (“su país”) porque no quiere sufrir ahora en Uruguay, la nostalgia de España igual como sufrió, en España, la nostalgia de Uruguay. Y concluye: “mi cuota de nostalgia está ya agotada”.

Me interesa el tema de la nostalgia (y la tristeza, la rabia, la derrota) como zonas de la memoria precipitada por ciertos relatos, ciertas

ficciones de los desplazamientos. Apropiándome de un epígrafe utilizado por el poeta argentino Juan Gelman (otro desplazado) en su libro *Bajo la lluvia ajena...*, podría decir: me interesa un tema “que no le gusta a nadie. Tampoco a mí. Hay temas que no le gustan a nadie” (307). Tengo la impresión de que la nostalgia se ha convertido, en ciertos contextos culturales, en un sentimiento pasado de moda, del que habría que avergonzarse. ¿Por qué la nostalgia ya no se lleva? ¿Desde qué discurso la nostalgia se ha desprestigiado?

No desconozco la necesidad y la productividad de abrir nuestras lecturas del exilio y los desplazamientos en general, de ir más allá de lo que la misma Cristina Peri Rossi, ha llamado “la llantina del exilio”. Coincido con ella en que el dolor no es lo único que se puede decir del exilio (“se pueden decir otras cosas también”). Pero, cómo “decir otras cosas” sin vaciar la memoria. Sí, me interesa una lectura no traumática del exilio (de los desplazamientos), pero también me interesa reservar un lugar en medio de “la fiesta de Babel”, para un tipo de sujeto que es capaz de tornar productivo su exilio (su desplazamiento) sin dejar de “guardar la herida”. 🖨



* Elena Aguila, co-fundadora del Colectivo Con-spirando, se acaba de mudar desde Boston, EE.UU., a los bosques de “upstate New York” (así llaman por acá a todo lo que no es New York City). Está a punto de empezar a trabajar, por un año, de profesora de español y literatura en Hamilton College. Paralelamente lucha por terminar una tesis doctoral sobre el debate sobre posmodernidad y posmodernismo en América Latina (y por no dejar de escribir artículos como éste, que es, digámoslo, “de todos los oficios que tienen las cosas”, su oficio favorito).

Textos citados

- Barthes, Roland. *El placer del texto*. México: Siglo XXI, 1989.
- Futoransky, Luisa. *De donde son las palabras*. Barcelona: Plaza & Janes, 1998.—.
- De Pe a Pa (o de Pekín a París). Barcelona: Anagrama, 1986.
- Peri Rossi, Cristina. *Poemas de Amor y Des Amor*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998.



de Tras-pasar

Marcia Moya Rodríguez*

Introducción

En varias culturas indígenas, las mujeres son las encargadas de realizar los rituales de tras-paso, ya sea, de una etapa a otra en la vida de una persona o de la comunidad, o bien, el tras-paso del conocimiento ancestral de generación en generación, para mantener la memoria de las antepasadas y sus sabidurías, especialmente, en la manera de sobrellevar la vida en tiempos difíciles. El tras-paso, es también, una manera de acompañar a las personas a seguir por un camino de dimensiones más profundas.

Materiales

Esporcimos sobre unas mantas de colores, hojas secas y hojas verdes. Colocamos música suave para ambientarnos, una gran vela en el centro, apagada. Y nos sentamos alrededor formando un círculo.

Compartimos lo que significa para nosotras Tras-pasar

Pasar a otro momento de nuestras vidas, tras-pasar la realidad a algo más profundo, dar un paso hacia adelante, pasar de lo que vemos a lo que sentimos. Tras-pasar el conocimiento de unas hacia otras.

*Desarrollo del rito

Marcia Moya Rodríguez, teóloga ecuatoriana, es coordinadora del Colectivo Anudando en Quito. Este grupo de mujeres ha realizado este rito.



1.- El símbolo para esta fase del rito es la hoja seca, y cada cual tomó la suya.

Recorrimos nuestras vidas, desde la memoria ancestral, cada una describía lo más impactante que recordaba de sus ancestros, algunas con impulsos de llorar, otras reían por las anécdotas vividas y una de las mujeres con su cuerpo tembloroso dijo, “veo a mis ancestros caminando sobre el hielo, tienen hambre, les duelen sus cuerpos, me están gritando, siento angustia, no sé que hacer”, la compañera de al lado la abrazó y le dio masaje en las manos, y las demás empezaron a tararear una canción de cuna para calmarla.

Otras participantes describieron las imágenes de manos callosas y pies deformes, “pero nos pasan sus fuerzas”, comentaron.

Al terminar esta parte, cada hoja seca fue marcada con el nombre de una antepasada y devuelta al centro del círculo. Encendimos la vela grande como signo de que nuestras ancestros nos iluminan y que, desde allí, pudimos hilvanar nuestra historia.

2.- El símbolo para este momento es la hoja verde que nos representa a nosotras mismas.

¿Por qué queremos tras-pasar?

Afloraron las razones:

Porque estamos cansadas de la rutina. Queremos volver a soñar, porque la dinámica de la vida nos deja tan agotadas cada día, que en la noche ni siquiera soñamos, o, si lo hacemos, no lo recordamos por la prisa de cada mañana, por la responsabilidad de vivir como nos piden.

Queremos tras-pasar las barreras, que, incluso nosotras mismas, nos ponemos por temor a equivocarnos.

Queremos tras-pasarnos a nosotras mismas, para percibir

las sensaciones muy dentro, donde no nos hemos permitido visitarnos.

Deseamos tras-pasar para explorar algo a lo que no le hemos puesto nombre, pero sabemos que está allí, y espera por nosotras. Tras-pasar-me parece hoy- como un lujo que nunca me he dado. Algo

que no se compra, pero tampoco se vende, sólo se tras-pasa de generación en generación.

Acabamos descubriendo que el tras-pasar es el contacto con nuestra propia madeja histórica, que al desenrollarla, tras-pasa a cada una su propia imagen sagrada, nombres que jamás escuchamos, sensaciones que nunca percibimos, y nos hemos descubiertos como desconocidas.

La naturaleza ha sido el mejor ejemplo de tras-paso; la madre tras-pasa la perspicacia de una cazadora; la manera de volar, en las aves, tras-pasa los colores para marcarles la edad o la especie.



Se tras-pasa el tiempo a otro tiempo, (del invierno al verano, de primavera al otoño), y cada cual tiene sus propios signos.

El tras-paso es creativo, es diverso en medio de la diversidad y todo esto se da en la gran casa llamada cosmos.

Cada mujer grabó su nombre en la hoja verde y lo proclamó al devolverlo al centro del círculo. Ahora que nos hemos apropiado del nombre, puedo escribirlo con felicidad, aluden varias.

3.- Concluimos, dándonos cuenta, que el tras-paso nos fue legado como herencia y tenemos que hacerlo cuando cada una sienta que ha llegado su hora de tras-pasar. Nos pusimos de pie, y danzamos meciendo el cuerpo al ritmo de una música céltica.

Y como deseamos que todo final feliz se prolongue, servimos el café y los dulces, para luego despedirnos con abrazos muy efusivos.

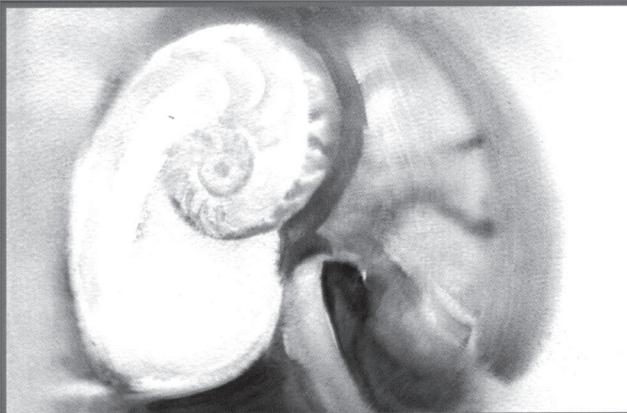
Tarjetas de Saludo

*Celebro el vestido de plenitud
que se está tejiendo de mi vida.
He abandonado el propósito de la perfección
y la cima de la montaña.
Celebro el balance y el punto de quietud,
la despreocupación y la tolerancia
que contienen mi alma.
Me pertenezco a mi misma,
a todas las edades y a la tierra.*

Madonna Kolbenschlag

Colectivo Con-spirando

Ventas: Virginia Vargas
Fono 6344498 email: conspiratarjetas@terra.cl
www.conspirando.cl



Sabiduría de la mujer

El espíritu indómito

Vida y muerte

Encuentro Nacional Feminista, junio 2005



Más de 350 mujeres celebraron el encuentro nacional feminista, que tuvo lugar en Olmué, Chile, entre el 24 y el 27 de junio de 2005. Con el lema "Aquí se construye poder feminista," las mujeres se volvieron a encontrar después de una década.

Asistieron una gran diversidad de mujeres. La alta concurrencia de jóvenes fue la característica más señalada. Según Katerin Barrales, antropóloga e integrante de la Coordinadora de Feministas Jóvenes, "una generación nueva que se construye a sí misma es una potencia, pero no significa hacerlo desde el aislamiento; tenemos que reconocer el trabajo de las generaciones más antiguas. Nuestra idea es generar un diálogo intergeneracional".

Alrededor del eje central -"Neoliberalismo, Cuerpo y Poder"- se centró el trabajo de los grupos de discusión y las propuestas de los distintos talleres, donde se volcaron experiencias de trabajo y formas de pensamiento y acción diversas, desde cómo incidir en el terreno de la política contingente hasta la afirmación de posturas antistatista.

Fuente: Ana María Portugal,
www.mujeres-hoy.com/secciones/3215.shtml
julio, 2005.

Entre los días 9 y 12 de octubre
2005 se llevará a cabo el 10º Encuentro
Feminista Latinoamericano y del Caribe,
en la ciudad de Sao Paulo, Brasil.

Para mayor información:
'<http://www.10feminista.org.br>

Poder feminista chileno, no es una utopía

Andrea Kolb*

Llegué a Chile desde Suiza sólo una semana antes del encuentro feminista. Participar en él fue una experiencia muy interesante e impresionante. Una iniciación ideal en el mundo feminista chileno. En Suiza, hoy día no existen encuentros feministas, falta allá este espacio de empoderamiento, este lugar de fuerza. ¿Quiere decir esto que no hay necesidad en Suiza de unir la fuerza feminista? En ese "país rico" la lucha feminista pareciera estar saturada y obsoleta, ¿todo logrado? ... Desgraciadamente no. Para nombrar sólo unos ejemplos: recién en el año 2002 el aborto dejó de ser ilegal; aunque existe una ley contra la discriminación de género en el mundo laboral sólo está en el papel; las mujeres siguen ganado un 20% menos que los hombres. Suiza tiene una historia corta de participación política de las mujeres, las suizas tienen el derecho a voto solamente desde el año 1971, 22 años después que las chilenas.

Tanto en Suiza como en Chile y en cualquier otra parte del mundo, las mujeres necesitamos empoderarnos, trabajar juntas, confiar en nosotras y con-spirar. Por todo ello surge la urgencia de responder las preguntas centrales del encuentro ¿Cómo construimos poder feminista? ¿Cómo transferimos ese poder feminista en la sociedad, las instituciones y las organizaciones?

La palabra utopía viene de los vocablos griegos, ou (ningún) y topos (lugar), el no-lugar. Y una de las exigencias más urgentes surgidas en el encuentro -sobre todo de las jóvenes feministas- es tener un espacio, un lugar. A room of one's own, "un cuarto propio" como Virginia Woolf lo exigió en los años 20. Espacio físico, espacio de libertad, para encontrarse, discutir, con-spirar, ganar terreno, crear el espacio social y simbólico de las mujeres en lo público y visibilizarlas.

Otros desafíos y exigencias son: coordinadoras en las regiones (con votación en el encuentro), la formación de redes y una estructura que visibilice el movimiento. El empoderamiento se hace desde adentro, trabajar con las historias y experiencias, la memoria colectiva e individual, para conocernos y confiar en nosotras y en nuestra fuerza. Y hacia afuera, forjar alianzas con otros movimientos, redes, nuevas estrategias y una agenda común.

* Andrea Kolb, historiadora suiza que viene por un periodo de tres meses a colaborar con nuestro colectivo Con-spirando. Encargada del área de Género de la Iglesia Reformada del Cantón Aargau, Suiza.



libros

«El arcoiris nace al poniente»

Casa Malen, su historia



“El arcoiris nace al poniente” nos introduce en un viaje profundo por la historia de Casa Malen, organización de mujeres pronta a cumplir sus veinte años. Permite adentrarnos en ella, mediante las voces de quienes han ido construyendo, paso a paso, esta Casa. Historias de mujeres que se cruzan, se develan y se recuperan desde el presente, otorgándoles nuevos sentidos, nuevos significados para sus protagonistas.

Gracias al apoyo de las hermanas misioneras de la congregación Maryknoll, Helen Carpenter y Geraldine Doiron (Leo), Casa Malen se convierte en 1986- en el sueño compartido hecho realidad. Su apoyo constante a las mujeres y a la comunidad, ha significado el compromiso y la persistencia por seguir adelante

con este proyecto, continuar el viaje colectivo que surgió como una necesidad imperiosa en tiempos difíciles.

Este libro tiene la particularidad de rescatar la memoria de las propias mujeres, viajeras ávidas, que ya desde 1982, han estado recorriendo juntas este que hacer de entrega y apoyo integral a la mujer pobladora, en la comuna de Lo Prado, Santiago. A través de múltiples talleres, (apoyo, sexualidad, violencia, trabajo corporal, espiritualidad, etc) jornadas y encuentros, las monitoras de Casa Malen han ido consolidándose como mujeres capaces de no sólo ayudarse a sí mismas, sino que a miles de otras mujeres que lo necesitan. Incluso han llegado a otras regiones del país entregando lo suyo y hoy, sin duda -a pesar de los nuevos contextos- sigue siendo uno de los pocos lugares donde es posible encontrar un espacio

creado y vivido por mujeres con una trayectoria indiscutida.

En la actualidad, Casa Malen continúa entregando su aporte a la comuna y sus monitoras esperan seguir viajando e invitando a más mujeres a sumarse en esta labor de apoyo, siempre necesaria para las personas: el desarrollo y crecimiento personal.

Recuperar la memoria de grupo es una vía muy importante para otorgarle sentido y continuidad a nuestras organizaciones, en especial aquellas que ya llevan décadas de servicio.

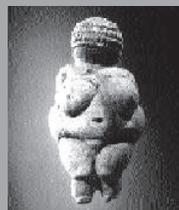
Esta iniciativa de reconstruir la historia de Casa Malen, nos invita a reflexionar sobre la historia de nuestras propias organizaciones y la relevancia de recuperarla a fin de mantener nuestras misiones e identidades; no olvidar lo que fuimos para seguir adelante en el presente.

Más información: carpdoir@entelchile.net

Mitos y Arquetipos

Encuentro de Espiritualidad Ecofeminista

Colectivo Con-spirando y Equipo Capacitar-Chile L.A
16-25 de Enero / 2006 - Centro de Sanación y Espiritualidad Tremonhue, Cajón de Maipo
Informaciones: conspira@terra.cl



Contactos**

Argentina

Mabel Filippini
CEASOL
Terrada 2324
1416 Buenos Aires
Tel : 54-1 503-3674
Fax: 54-1 503-0631

Coca Trillini
C.C. 269 Suc 20 (B)
1420 Buenos Aires
Argentina
Telefax:54 11 4300 9808
ctrillini@yahoo.com

Australia

Maggie Escartin
P.O. Box 165
Hunters Hill, NSW, 2110
Fax: 612-9 879 7873

Bolivia

Centro de Estudios y
Trabajo de la Mujer
Calle Junín 246
Casilla 4947, Cochabamba
Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
Rua Luis Jorge dos Santos, 278
Tabatinga
54756-380 Camaragibe - PE

Sandra Duarte
Universidade Metodista de Sao Paulo
Rua do Sacramento, 230
Rudge Ramos
San Bernardo do Campo - SP
Brasil 09640-000

Costa Rica

Janet W. May
Apartado 901
1000 San José
janmay@smtpracsa.co.cr

Ecuador

Hna. Elsie Monge
Comisión Ecuánica de
Derechos Humanos
Casilla 1703-720
Quito, Ecuador
Fono/fax: 58025
cedhu@ecuanex.net.ec

Europa

Lene Sjørup
Skattebollevej 22
DK-5953 Tranekaer
Dinamarca
lsjorup@post.tele.dk

Julie Clague
Department of Theology &
Religious Studies,
Glasgow University
4 Professor Square
University Avenue
G12 8QQ
Inglaterra
J.Clague@arts.gla.ac.uk

Estados Unidos

WATER
8035 13th Street
Silver Spring, MD 20910
Fax: 301 589-3150
water@hers.com

CAPACITAR
23 East Beach Street, Suit 206
Watsonville, CA 95076
Fax: 408 722-77043
capacitar@igc.apc.org

* Los Contactos son aquellas organizaciones o personas a las cuales puedes solicitar información acerca de la revista y/o de nuestro Colectivo Con-spirando.

suscríbete

Desde
Con-spirando,
te recordamos que
es tiempo de renovar
tu suscripción
y continuar
compartiendo,
construyendo,
celebrando y
con-spirando...

Con-spirando

Revista Latinoamericana de Ecofeminismo, Espiritualidad y Teología

Suscripción Anual (3 ejemplares), incluye envío aéreo

Nombre y/o Institución.....

Dirección.....

Ciudad.....

Estado.....

País.....

Teléfono.....

E-mail.....

Fax.....

Suscripciones



CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

VALOR SUSCRIPCIÓN 2005

(3 números al año)

Chile.....	\$8.000
América Latina.....	US\$25.00
Resto de Mundo.....	US\$30.00
Instituciones.....	US\$36.00

Alternativas para envío de pago:

- Chile: depósito en Cuenta Corriente del Banco de Desarrollo N° 000-01-08290-6. Envío de fax de copia depósito al fono/fax 2223001
- Cheque por carta certificada a Casilla 371-11, Correo Nuñoa, Santiago, Chile. *

Participa en Con-spirando. Suscríbete en nuestra Revista

* Cheque US\$ pagadero desde un banco norteamericano.

Desde Con-spirando,
una invitación a co-
nocernos y compartir
anhelos, logros, sue-
ños.....

Publicaciones

• REVISTA CON-SPIRANDO

Revista latinoamericana de ecofeminismo,
espiritualidad y teología

Próxima Revista

Nº51: *Nuestras historias: Revelando pistas de
sanación, liderazgo, empoderamiento*

• LIBROS Y PUBLICACIONES

Virgenes y diosas en América Latina:

La resignificación de lo sagrado

Verónica Cordero, Graciela Pujol, Mary Judith Ress,
Coca Trillini, Coordinadoras. Santiago de Chile, 2004.

Without a vision, the people perish:

Reflections on Latin American ecofeminist theology

Mary Judith Ress. Santiago de Chile, 2003

Del Cielo a la Tierra:

Una Antología de Teología Feminista

Mary Judith Ress, Ute Seibert y Lene Sjørup

Mujeres Sanando la Tierra:

Ecología, Feminismo y Religión.

Rosemary Radford Ruether.

Lluvia para Florecer:

Entrevistas sobre el Ecofeminismo en América Latina.

Mary Judith Ress.

Diosas y arquetipos:

En memoria de Madonna

Kolbenschlag.

Colectivo Con-spirando.

Calendario de Ritos 2005

- Marzo, Lunes 21: Rito de otoño
- Junio, Martes 21: Solsticio de invierno
- Septiembre, Jueves 22: Rito de primavera
- Octubre, Lunes 31: En memoria de las brujas
- Diciembre, Lunes 19: Solsticio de verano

Lugar: Colectivo Con-spirando,

Malaquias Concha 043,

Hora: 19:00 horas

Talleres de Trans-formación

- **Danzas Sagradas Circulares**
Los viernes a las 19 horas
Focalizadora: Imogen Mark
- **Danza del Vientre**
Los martes a las 19 horas
Facilitadora: Lilian Naranjo
- **Módulo de Formación:**
“**Nuestro Cuerpo, Nuestro Territorio**”
Facilitadoras:
Josefina Hurtado y Ute Seibert
- **Encuentro Anual de Espiritualidad
y Ética Ecofeminista:**
“**Mitos y Arquetipos**”
16 y 25 de enero 2006
Colectivo Conspirando y Capacitar Chile
Informaciones: conspira@terra.cl
- **TALLERES a grupos e instituciones:**
Ecofeminismo, Teología Feminista,
Diosas, Mitos y Arquetipos, Rituales,
Trabajo Corporal, Danzas
y Meditaciones en Movimiento.

Informaciones:

Teléfono 2223001

E-mail: conspira@terra.cl

www.conspirando.cl

